

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 58

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, MAYO 16 DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



Dr. D. LEANDRO N. ALEM,

DIPUTADO ELECTO POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

CONDICIONES

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Dos cementerios.... y en ellos dos tumbas: en el golfo mejicano reposan los restos mortales de dos grandes almas, de dos prosistas galanos, poetas de fibra varonil y espíritu levantado, que han caído en la lucha del trabajo, como buenos combatientes. Manuel Gutiérrez Nájera, el poeta mejicano, y Faustino Diez Gaviño, vizcaino de nacimiento, que residió los años mejores de su vida en Cuba, donde ha alcanzado la palma de eximio cultor de la poesía, y donde ha rendido el último suspiro y el último aliento de su alma generosa.

Duermen.... bajo los altos cipreses que dan sombra cariñosa a los sepulcros coronados de flores compasivas, ofrendas que el amor y el recuerdo depositan entre sollozos y lágrimas, como justísimo homenaje a dos espíritus selectísimos que en el mundo de la idea batallaron sin cesar, arrancando ecos a su laud, ecos de sus almas que querían al mundo bueno, excelente, generoso y noble.... como lo sintiera la fantasía soñadora en las horas del meditar solitario.

Ambos han muerto jóvenes; y como pedía el bardo mejicano, el mundo intelectual les envía a la etérea mansión de los que se fueron, corona inmortal que recuerde sus egregios nombres, flores eternas y laureles imborrables, que la tradición literaria transmitirá de generación en generación.

¡Si me muero, si me muero
dádme muchas siemprevivas!

Débil ofrenda la que el mundo ofrece al que fenecce en la espinosa ruta de las letras ó del arte: mientras vivió, los rigores de los preceptistas puritanos, las pequeñeces y miserias de los del oficio, y los insulsas críticas de los majaderos endiosados en el mediocre campo del trabajo de tijera á impulsos de afortunada empresa mercantil (llamada literaria), no tienen otra compensación que la aprobación anónima de los que sienten la belleza, y algún aplauso, alguna sincera felicitación de los escasos caracteres, abiertos y francos, de esta misera humanidad.

Pero.... muere, y las guirnalda y los laureles se prodigan por doquier: cántase el nombre desaparecido, hácese la luz en la soñolienta obscuridad que amortajó un alma sensible, y á porfía ennoblecen todos la obra colosal de un espíritu superior. Así han muerto Gutiérrez Nájera y Gaviño: quisieron redimir y.... murieron en la cruz. Deja el uno un hogar pobre, pobre de recursos, rico de gloria que heredarán sus tiernos hijos, que no tienen quizás un pedazo de pan que llevarse á la boca; deja el otro, una madre desolada en la abrupta costa del golfo de Vizcaya, que beberá con sus lágrimas las sentidas estrofas del hijo de su alma. Hoy, á esta madre y á aquellos hijos, les acompaña el mundo entero en su desolación y en su dolor: ¡mañana.... los olvidarán la mayor parte!

La gloria humana se recoge en la guerra, des-

pues de incruentos sacrificios, de innúmeras vigili-
as y de desazones sin cuento: sobre un montón
de horrores y desdichas, se alcanza el laurel de una
campana militar victoriosa: con la sangre carbo-
nizada, á costa de sacrificios cruentísimos, el hom-
bre de estudio, el afanoso obrero ó el industrial ac-
tivo y laborioso, cosechan tranquilo bienestar, tal
vez, en los últimos años de su vida. Pero, en los
combates de la vida, en que se deshace á girones
el alma, que deja sangrientos despojos en las luchas
de la inteligencia contra un mundo que no com-
prende el hábito soñador del artista y del poeta,
la gloria se alcanza.... al morir.

La inscripción grabada en la resistente piedra
de un camposanto, nos lo recuerda siempre: era un
amigo, muerto también en la flor de su edad, que
bajó á la tumba cuando todo le sonreía: en el
frontispicio leíamos aquellas eternas palabras:

Templo de la verdad es el que miras:
No desoigas la voz del que te advierte
Que todo es ilusión menos la muerte.

La joven musa americana está de duelo: aun le
quedan cultores, aun brillan potentes y vigorosos,
prosistas inimitables y poetas eximios que cultivan
la gaya ciencia y han sabido rendir tributo senti-
disimo en el país de los aztecas y en la Perla de las
Antillas, á los nobles compañeros que bajaron á la
tumba.

Y nos los recuerdan, trasladando á diarios y
revistas las más galanas producciones de los muer-
tos. Algo también va en nuestras columnas como
homenaje de esta revista sud-americana. ¿Qué pro-
dujo Gutiérrez Nájera? Fué tanto, que escasamente
pudiéramos citar á grandes rasgos la tarea exten-
sísima de su obra de publicista en prosa y verso.
«Mi último artículo», «El árbol de Navidad», «La
fiesta de la Virgen» y ciento y ciento de sus traba-
jos en prosa, en que el brillante estilista cautivó á
sus lectores por la espiritual manera de su estilo
fácil y ameno. Cultivó en la poesía todos los gé-
neros, y hacia sentir: había en sus estrofas, eso que
en vano se busca en las reglas de los preceptistas
y en el rigorismo exigente de algunos críticos mo-
dernos que lo fustigaron con dureza cruelísima:
había alma, ideas y pensamientos, en el estro del
poeta mejicano. En «La serenata de Schubert»,
tan conocida, cuando exclamaba:

Esta es la casa... ¡su ventana aquella!
Ese, el sillón en que bordar solía...
La reja verde... y la apacible estrella
Que mis nocturnas pláticas oía.

¡Todo presente en mi memoria queda!
La casa blanca y el follaje espeso.
El lago azul... el huerto... la arboleda.
Donde nos dimos, sin pensar, un beso!

¡Y nada queda ya! Calló el piano...
Cerraste, virgencita, la ventana...
Y oprimiendo tu mano con mi mano,
Me dijiste también: «¡Hasta mañana!»

¡Hasta mañana!... y el amor risueño
No pudo en tu camino detenerte!...
Y lo que tu pensaste que era el sueño
Fué sueño, pero, inmenso, ¡el de la muerte!

¡Ya nunca volverás, noche de plata!
Ni unirán en mi alma su armonía
Schubert, con su doliente «serenata»
Y el pálido Musset con su «Lucía».

Otrora, el poeta cantó también las delicias de la
vida tras cruelísimo invierno en que le entriste-
ciera el follaje marchito y la arboleda deshojada;
saludaba al campo en que renacían las flores y el
polen que palpita en las hojas del botón que fe-
cunda al beso del sol primaveral, en aquel «Salmo
de la vida» que quedará indeleblemente grabado
en cuantos sientan las bellezas de la poesía:

Ya volvéis, mis amantes golondrinas;
Ya regresáis de vuestro largo viaje.
Y en el atrio del templo, peregrinas,
Se extremece de júbilo el follaje.
De la rama que lenta balancea
Vuestros cuerpos ligeros
Saltáis hasta el pretil de la azotea
O á los pardos aleros.
Y los santos de piedras, que en los nichos
De la vecina iglesia se levantan,
Parecen someterse á los caprichos
De las cosas que cantan!
Vuestro revuelto batallón parlero,
Juega del santuario en la cornisa,
Y, despertando al viejo campanero,
Le dice:

— ¡Perezoso, llama á misa!

Canta después el poeta las tristezas de un hogar
sin fuego, en que pálida enferma observa los afli-
gidos rostros de los seres queridos.

¡Oh, qué invierno tan triste! ¡Cuán oscuras
Sus noches y cuán largas! De la muerte
muy quedo nos hablaban

pero al fin, sonriente, la estación hermosa en que
las flores brotan y pían las aves en la enramada
saludando al buen tiempo y á los días bellos,
llega:

Pero volviste al cabo, Primavera,
Y ya la enferma en su balcón te espera.
¿Qué, no tienes más flores? ¡Dale todas!
Hoy con la vida, celebró sus bodas.

Sin embargo, preparado el festín, cuida el vate
de cerrar las puertas á la temida enemiga: la sien-
te venir, silenciosa y sombría

La sombra queda atrás: no está invitada;
Envidiosa en la puerta se detiene;
Vendrá la noche, de astros coronada,
Pero aquella.... ¡otra.... la enlutada....
Esa, no puede entrar! Esa no viene!

A aquella enlutada precedieron las otras enluta-
das, como llamaba Nájera á las tristezas y ayudaron
á la obra de destrucción: él las cantó, porque las
adivinaba:

Descienden taciturnas las tristezas
al fondo de mi alma,
y entumecidas, haraposas brujas,
con uñas negras
mi vida escarban

De sangre es el color de sus pupilas,
de nieve son sus lágrimas:
hondo pavor infunden.... yo las amo
por ser las solas
que me acompañan.

Ábrese á recibirlas la infinita
tiniebla de mi alma,
y van prendiendo en ella mis recuerdos
cual tristes cirios
de cera pálida.

Entre esas luces, rígido, tendido
mi espíritu descansa;
y las tristezas, revolando en torno
lentas salmódias
rezan y cantan.

La prensa vascongada, la prensa de la Habana
y la de toda la Isla de Cuba traen sentidísimas ma-
nifestaciones por el bardo vizcaino, considerado
ya como cubano, por ser allí, en aquella hermosa
perla del golfo mejicano donde las azules ondas y
el purísimo cielo inspiran el nimen de los elegidos,
donde luciera sus galas literarias y donde brillara
altísimo, el nombre de Faustino Diez Gaviño.

Dos amores, su madre y su patria nativa, aquel
rincón hermoso que cantara el insigne Trueba,
venerando suelo cuyas sabias leyes son el norte de
las ideas de todo vascongado, reflejaban eterna-
mente con brillante luz en el pensamiento del poe-
ta vizcaino, y en las brillantes y últimas estrofas
que publicó en el «Laurac bat» semanario fuerista
que dirigía en la Habana, «A la Santísima Virgen
de Begoña» así lo expresaba, condensando en la
última que á continuación copiamos, su pensar y
su opinión:

¡Pobres madres! Les parece
que, lejos de Euskal Erria
el cariño se adormece
la fe cristiana se enfria.
Nunca, Madre celestial
de dos leyes, por su mal
se olvida el vasco: estas dos:
la sagrada ley de Dios
y la sabia ley foral.

Y ese era su tormento: las libertades vulneradas
producían tristísimas quejas en sus brillantes ver-
sos y valientes apóstrofes en su prosa castiza y va-
ronil: *por su mal*, como decía Gaviño, cuantas ve-
ces nos ocupamos juntos de la marcha del semana-
rio, y de la lenta infiltración de las perniciosas vul-
neraciones del código fundamental de la euskara
tierra.

Vibraba en Gaviño su pensamiento, al compás
de su noble espíritu abierto á toda idea nueva, con-
dolido por toda opresión, afectado por toda desgra-
cia: el 17 de Mayo de 1891, fecha tristísima que re-
cordarán siempre los habaneros, en que perecieron
víctimas de una explosión en un incendio, penin-
sulares é insulares, enlutando al ejército y á las
familias más distinguidas de la ciudad, que tenían
padres, hijos y hermanos en el heroico cuerpo de
bomberos que selló con sangre generosa el cumpli-
miento del deber, el poeta, conmovido, en brillan-
tes estrofas les dedicó justísimo homenaje, y les
decía:

Moristeis por el bien. Dichosa suerte
Que os salva del olvido de la muerte!
Cuando se muere en tan sublime liza
La muerte inmortaliza!

Faustino Diez Gaviño hizo muy joven sus pri-
meras armas en *La Abeja Montañesa* de Santan-
der: más tarde, en 1881, colaboró en *Don Circuns-
tancias*, de la Habana, del ático y renombrado es-
critor Villergas, y después, en diarios y revistas,
donde la desdicha ó un fin benéfico solicitaban su
concurso, su pluma rápida estaba al servicio de to-
dos: era noble la idea? pues se contaba con Gavi-
ño: ejerciendo en el escritorio de su tío el señor
Calvo la pesada tarea del registro de negocios
comerciales y marítimos, olvidando tal vez la pri-
mera dirección de su espíritu que le guiara á se-
guir la carrera de ingeniero industrial, cuyo títu-
lo alcanzó con brillantes estudios, la literatura
era su amor y su consuelo, y ora en prosa, ora en
verso, daba expansión á su alma entristecida,
manteniendo enhiesto el estandarte de los Fueros
en el «Laurac bat», encantando á los amantes de
lo bello con sus galanos artículos llenos de gracia
y encanto singular, escritos á vuela pluma, ó can-
tando en sonetos, elegías y quintillas, en todos los
metros y sobre toda clase de asuntos, con un cas-
ticismo y una corrección que le otorgaron el alto
renombre literario de que gozara en la isla anti-
llana.

Sin rencores, sin odios, querido por todos, como
la hermosa manifestación de duelo ante su féretro
lo ha comprobado, sintetizaba, como hemos dicho,
en su país, y en su Rosario, su amantísima madre,
todos sus amores y todos sus pensamientos.

No me extremece el morir
Ni ir cual todos al osario;
Pero cómo no sufrir
Pensando en que me he de ir
Sin besos de mi Rosario?

Cuando la nostalgia iba consumiéndole, Gaviño volvía a sus lares a cobrar vigor y savia para el combate de la vida; a los pocos meses, recordando el verdor de la accidentada campiña euskara, alimentando con cariño las memorias siempre frescas de la bendita tierra en que viera la luz, cantaba y cantaba, dedicando a la que lo mecía en la cuna con maternal cariño, sus más sentidas poesías.

¡Ay madre! en mi pensamiento
Fiel tu imagen se retrata,
Y no me deja un momento,
Y vivo calenturiento,
Y la nostalgia me mata.
No puedo vivir así:
De mi dolor los escesos,
Madre, me abruman aquí;
Yo quiero volver a ti
Para darte muchos besos.

No vayas, madre, a mirar.
Cuando tibio el sol desmaya,
Naves que cruce el mar,
Ni te acerques a la playa
Cuando las veas llegar.
Que ha de tropezar allí
Tu amoroso frenesí,
Con amarga decepción....
¡Que esas mares van sin mí.
Madre de mi corazón!

Y, sin verla, poco después de declinar el día, el alma generosa del poeta vizcaino, como una ave que remonta el vuelo, como quería morir él y como lo deseaba un alma gemela de la suya, la de Nájera, que así lo cantó, abandonó esta mansión de miseria y podredumbre.

Otra nota triste registra hoy nuestra crónica quincenal: los funerales celebrados en la iglesia metropolitana por los naufragos del crucero español «Reina Regente». LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA consagró oportunamente modesto homenaje a los heroicos marinos fallecidos en el cumplimiento de su deber, y hoy les tributa una vez más como ofrenda cariñosa, un recuerdo en sus columnas y una nota de íntima satisfacción por la espontaneidad del pueblo argentino y de las colonias extranjeras en las exequias religiosas. Pueblo y altas clases sociales, el ejército y la armada, las representaciones oficiales, y las comisiones de todos los países cuyo contingente inmigratorio puebla la ciudad porteña, han tenido una expresión de duelo y de pesar en los tristes funerales.

La madre patria recibe de sus hijas queridas el tributo de su condolencia: la misma sangre, la misma lengua, y la misma historia durante centenares de años, hacen, con el afecto recíproco y la simpatía generosa que se prodigan, eternos los lazos de unión en apretadísimo nudo que asegura el destino para la historia siempre brillante de una raza varonil y de abolengo mil veces ilustre. ¡Paz a los muertos y ejemplo a los vivos con la memoria de sus hechos!

MARINO BRAIS.

DE NUESTRO CORRESPONSAL ARTÍSTICO

INICIAMOS desde la presente quincena las cartas artísticas de nuestro corresponsal en París, el conocido y renombrado pintor español don Ulpiano Checa, de cuya galería de exposición de cuadros, acuarelas, dibujos y esculturas hacíamos mención en uno de nuestros números anteriores. La competencia del artista y su sinceridad de opiniones, abonan mejor que lo pudiéramos hacer nosotros, el interés que revisten sus correspondencias.

EL MUNDO DEL ARTE

Apogeo de exposiciones.—La de Mr. Gastón Latouche.—La de Mr. O. de Champeau.—Círculo de la «Unión Artística» (L'épatant) Círculo Volney.—Representación del arte.—Maremagnum de escuelas y procedimientos.—Dudas.—La verdadera pintura.

París, 15 de Mayo de 1895.

Mi querido amigo Contell:

En estos momentos es cuando todo lo que se ha de ver, ó está expuesto, ó próximo a exponerse; es el momento del apogeo de exposiciones particulares y colectivas; es, cuando los que tienen que figurar en los próximos salones, están dando los últimos retoques a sus obras, y los críticos aguzando sus dardos que serán tirados sobre los artistas, unas veces con razón, otras, injustamente.

Hasta la fecha, es decir, desde 1º de Enero, que es cuando empiezan las exposiciones, ya se han abierto una docena, entre ellas la mía, de la cual no me ocuparé sino para decirte que he quedado satisfechísimo bajo el punto de vista de la venta lo cual quiere decir que la prensa toda ha estado entusiasta y que esta exposición me ha dado fructíferos resultados.

Entre dichas exposiciones, la más importante ha sido una particular de Mr. Bouchor, artista que estudia el campo y sus múltiples efectos, escenas de labores campestres siempre, pero de una fineza particular: es un nombre a retener.

Otra exposición: la de Mr. Gastón Latouche, un efectista que algunas veces llega a la perfección pero parece que está reñido con la gente; sus cuadros son detalles del natural como su *Otoño*, un terreno en donde no hay más que plantas secas y puras nubes; todo ello bien pintado, pero ¿dónde está el mérito? Sin duda este artista no da importancia más que a la ejecución. El único cuadro entre las 40 telas que ha presentado es su *paisanería*: unos tipos del pueblo que están dejándose poner la corbata y otros efectos de vestir, por unas religiosas. Sin duda es una casa de Beneficencia.

Mr. O. de Champeau ha presentado también una exposición de acuarelas hechas en sus viajes por España, Italia y Holanda, en donde se ve que el autor no distingue los países, pues el cielo de Bélgica y el de Andalucía son lo mismo para el señor Champeau.

De exposiciones colectivas son las de importancia hasta la fecha: la de la *Sociedad de Acuarelistas* en casa de Georges Petit; es, sin embargo, muy inferior a la del año pasado, pues artistas como E. Detaille, Girion y otros, se han abstenido de presentar; sin embargo, Rochegrosse con su *Baile de cortesanas sagradas* en los jardines de Tanit, M. Beyle con su *Vuelta de la pesca*, las figuritas decorativas de Mr. Dubufe, los paisajes d'Allongé, las *grissailles* de Arpiguies y los *cardenales* de Vibert, merecen una cierta consideración a pesar de la insignificancia de los asuntos.

La exposición del círculo de la *Unión Artística* (L'épatant), es sin duda la más importante de las que se han visto hasta la fecha, sin embargo de carecer como digo, de asuntos de importancia. La mayor parte son retratos entre los que descuellan los de Carolus Durand, los de Bonnat y sobretodo el de Mme. H. Bonnet, por Benjamin Constant, los de J. Lefevre Flameng, Cormon, Comerre, Dawant, Aimé Morot, y otros que son, como siempre, retratos que deben ser muy interesantes para la familia, pero que como arte pasarán desapercibidos. Como cuadros de composición, M. Detaille expone su *Depart du cantonnement*, Mr. L. Gros *Caballeros fugitivos*, G. Clairin *Unas Venezias* y Walter Gay *Las cigarreras*, uno de los mejores cuadros que el autor ha pintado.

En esta exposición en donde también hay escultura, lo más interesante son dos figuritas de Gérôme, pintor hasta la fecha, pero a quien hace años le dió por hacer escultura y que ha creado, si puede decirse, una nueva escuela. Mr. Gérôme hace escultura con color; su Tanagra de hace tres años le valió un inmenso éxito en el salón de 1892; su estatua de *Bellona* (diosa de la guerra) cuya cara, pies y brazos son de marfil, sus ojos de esmeralda, su coraza de oro y el traje de bronce fué para su autor un segundo éxito y hoy nos presenta una joven griega pintando las figuritas de Tanagra y una bailarina en mármol coloreado, de una originalidad sin rival.

Otro de los escultores (que también siguen la escuela de Gérôme) es Mr. Hugues que expone un *Busto de una bizantina* iluminado con unos colores de una exquisita delicadeza. Mr. Monchablon presenta un boceto de grande composición; dignos de atención, los envíos de Mr. Carls, autor del magnífico grupo que corona la casa imprenta del periódico *The New York Herald* en Nueva York, un retrato de Mercié y la figurita de R. Verlet. Lo demás, tanto en pintura como escultura, es menos que mediano.

La Exposición del Círculo Volney, en donde figuran muchos de los artistas ya citados, hace todos los años dos exposiciones antes del salón, una de pintura y escultura, y otra de acuarelas y pasteles. Las de este año han sido cuasi insignificantes en la de pintura. Un retrato de B. Constant, retrato de su hijo en una gama a lo Van-dik y los retratos de Carolus Durand, con dos cuádriles del espiritual Mr. Frappa, ha sido lo más saboreado por los aficionados.

En la de acuarelas y pasteles, que está abierta en estos momentos, los pasteles de Mr. Roussin, sobre todo su bailarina, los envíos de Lhermite y las acuarelas de M. Guyon; lo demás vale poco, a pesar de constar de más de quinientas obras.

Después de haber visitado estas y otras exposiciones como las de *Mujeres artistas*, la de la *Rose Croix* y las de otros artistas que se han exhibido solos, y no encontrar más que cosas insignificantes, uno se pregunta: ¿es que el arte no tiene representantes serios como los ha habido en otros tiempos en los que se llevaban a cabo obras, como el testamento de Isabel la Católica, doña Juana la loca, el Circo de Gérôme etc. etc? Sabido es que dichos cuadros no son para ser vistos en pequeñas exhibiciones, pero es que para el salón ó los salones de París de este año, parece ser que tampoco se preparan grandes telas. Es verdad que tampoco es necesaria mucha superficie para exprimir una gran idea siempre que el artista se proponga ejecutarla y la ejecute, pero lo triste es que no ocu-

rre así. Hoy día, el arte está en un período de duda; las nuevas escuelas lo han trastornado todo; los idealistas, queriendo ocultar sus incorrecciones de dibujo y queriendo hacer renacer el arte del siglo XIV en donde todo es convencional, presentan al público cuadros que nadie comprende, y sin embargo, tienen discípulos; los impresionistas, que podrían llamarse enfermos de la vista, que tratan de ver todo como nadie lo ve, es decir una mujer verde como una lechuga, un paisaje en donde no hay ni árboles, ni casas ni figuras, y que unas veces es todo azul, otras todo rojo, ó amarillo, ó rosa; los puntillistas, que lo ven todo lleno de puntos de todos los colores (siguiendo las teorías de Chevreuil); en fin, otros que se podrían llamar impotentes y que quieren hacer valer su ignorancia haciendo lo que ellos llaman original y que no resulta como tal; en una palabra, dudas por todas partes, pero sin duda para el bien de la verdadera pintura. Ninguno de esos extraviados tiene éxito, ninguno logra hacer tomar a la gente (a la que gusta el arte serio) nada de lo que ellos hacen, y yo que estudio esta cuestión desde que estoy en París, creo que ya empiezan muchos a hacer la pintura razonable y el arte que ha sido y será siempre el mismo: las Bellas Artes que sirven para la instrucción y regalo de la vista, son como todos sabemos: la realización de la idea de lo bello.

Es todo lo que por hoy puedo decirte sobre el particular sobre los salones; ya te tendré al corriente de la más interesante.

Tuyo affmo.

U. CHECA.

EL Dr. LEANDRO N. ALEM

Quién es el Dr. Leandro N. Alem, presidente del Comité Nacional desde hace cuatro años?

Ciertas personalidades, que sobresalen del común de los hombres, gozan el privilegio de importancia notoria, en su pueblo y en su época, al extremo que no necesitan presentación, pues todo el mundo confiesa su celebridad. Tal acontece con el presidente del radicalismo en los pueblos del Plata; y si no fuera por hacer resaltar al abanderado de mi partido en este estudio político, me bastaría decir su nombre, para que todos reconocieran en él la condensación de las excelentes virtudes que lo adornan.

¿Quién es Alem? No lo va a decir su amigo y admirador de trato diario desde hace más de cinco años. Va a perfilar su austera personalidad moral, un adversario político, un publicista profundo, un sociólogo y un ilustrado jurisconsulto argentino cuya muerte prematura enluto al Buenos Aires intelectual. El Dr. Francisco Ramos Mejía en la introducción al libro sobre la Unión Cívica, trazó estas justicieras palabras:

«El Dr. Alem es todo un carácter, y para mí creo haberlo dicho todo. Su barba que blanquea ya, no está manchada por ninguna claudicación, ni obscurecida por ningún desfallecimiento; su alma viril se ha templado en la desgracia y en el ostracismo, voluntariamente impuesto por la virilidad de su carácter, por la honesta rectitud de sus principios. Por esto, cuando fué necesario buscar un hombre para ponerlo al frente de la Unión Cívica, Alem, se dijo, y no hubo discrepancia.»

¿Quién es Alem? Podríamos contestar imitando a Danton en un diálogo célebre embellecido por la novela: id a preguntarlo a las batallas del Paraguay; id a preguntarlo a las aulas del Derecho y al foro; id a preguntarlo a la tribuna parlamentaria, y a las luchas del civismo; id a preguntarlo a la historia contemporánea del movimiento regenerador argentino, y os contestarán la fama, el talento, la virtud, la oratoria y el carácter, que Alem es uno de los más preclaros repúblicos del Plata.

La juventud de mi patria fué la iniciadora de la jornada reaccionaria; y al proponer a los prohombres opositores la fórmula de la organización cívica, indicó la personalidad del doctor Alem para la presidencia del Comité Nacional. Fué aceptada sin discrepancia, recordando que el general Mitre dijo que el doctor Alem, por su carácter, por su valor, por sus condiciones morales y por venir propuesto por la juventud, era el indicado para presidir el movimiento.

Desde que aceptó un puesto erizado de peligros, desencantos y dificultades, se entregó de lleno, íntegramente, a la campaña regeneradora. Como el monge que al tomar religión en una orden inflexible, sólo piensa en Dios, olvida y abandona sus intereses y sus vinculaciones mundanas, así Alem cerró su estudio cuando se recibió de la presidencia de la Unión Cívica, no tuvo vida más que para la patria, y sus modestas necesidades fueron llenadas por pequeñas economías y por el pago deficiente de honorarios atrasados. La patria, su salvación, el honor nacional, la libertad y la justicia, he ahí sus vinculaciones y el objetivo único de sus anhelos. Abrazó con alma y corazón la noble causa; y en cinco años de lucha sin cuartel contra la opresión, en cinco años de esfuerzos inauditos, peligros y desencantos, alumbrados por esperanzas lejanas, Alem no ha tenido más

reposo que las dos prisiones ilegales ordenadas por Pellegrini en «La Argentina», y por Sáenz Peña en el Rosario. ¡Estas han sido sus vacaciones! Y allá va, sereno y altivo, con la faz iluminada como un profeta, seguro en la victoria inevitable del radicalismo, porque es la causa de la civilización argentina, despreciando con majestuosidad las persecuciones de la arbitrariedad.

¿Quién si no este hombre de acero habría podido resistir una vida tan agitada, laboriosa e ingrata? Alem no tiene hora de comer ni de dormir; en ocasiones se alimenta una vez al día, otras ninguna; duerme algunas horas de la mañana, después que sale el sol, pues hasta esa hora despacha la política, celebra conferencias, escribe a las provincias, medita sobre los mil incidentes de la gran campaña, dificultados por la pobreza crónica del tesoro radical; y a medio día recomienza la labor improba para repetirse *jour á jour*.

Las giras parroquiales y por las catorce provincias, exigen un centenar de discursos patrióticos, vibrantes de indignación contra el funesto sistema que nos degrada, contenidos y cultos para uzgar a los hombres; con elocuencia tribunicia, digna de Cayo Graco, para reanimar una democra-

fundas, y legislador ilustrado. Muchas han sido sus iniciativas saludables en las Cámaras, y varios los discursos fundamentales que se consultan con provecho. Sus grandes arengas versaron sobre la capitalización de Buenos Aires, sobre instrucción universitaria, sobre la revolución de Julio, sobre intervenciones, y sobre varios asuntos administrativos importantes.

En el Congreso Nacional, durante el gobierno de Avellaneda, mantuvo más de una vez a raya al doctor Adolfo Alsina, Ministro de la Guerra, interpellándole sobre el ejército, la administración militar y las fronteras. Al principio de este gobierno, cuando la revolución mitrista de 1874, fué el brazo derecho del ministro Alsina, yendo al buque almirante de la escuadra, como secretario de marina, acompañado de quince ayudantes, y así impidió que se sublevaran los demás buques, y logró someter a los revolucionarios. Pero después combatió decididamente la conciliación de 1877, y entonces su acción parlamentaria fué más eficiente, advirtiendo que a pesar de la amistad política que lo vinculaba a los hombres del gobierno, encabezó un núcleo parlamentario de control eficaz al Poder Ejecutivo.

les en las fronteras, en los fuertes de guerra ó en los territorios federales, sin ninguna intromisión en la política interior de las provincias; y para los casos en que gobernantes infieles a su deber, corrompan ó opriman al pueblo, sostiene que el ejército no debe ser guardia de genizaros, sino la fuerza armada de una democracia libre; en materia política combate decididamente toda intromisión gubernativa en cuestiones electorales, y deja el ejercicio de las libertades públicas exclusivamente garantido al pueblo y a los partidos, que deben conservar su individualidad orgánica y principista, rechazando pactos y acuerdos inmorales, que tras éxitos sensuales, concluyen por disolverlos allanando el camino al autoritarismo; en economía es partidario de un proteccionismo moderado y transitorio, que no lesione las libertades constitucionales y hasta que las industrias viables del país adquieran completo desarrollo para poder resistir al intercambio universal. Su integridad moral y su espíritu caballeresco, le han convertido más de una vez en árbitro de pleitos valiosos y de asuntos de honor, mereciendo siempre el respeto y la consideración de las partes.

El doctor Alem es un hombre de pasiones fuer-



BUENOS AIRES - TIGRE...E. .E! - (Paisaje fotográfico)

cia enervada por la tiranía y la abstención, con acentos viriles para fulminar el crimen y evocar con unción nuestros próceres y nuestros grandes días, entre destellos de patriotismo arrebatador. ¡Cuántas veces, medio anémico, ha sentido vértigos y se ha propuesto apenas saludar las asambleas con palabras familiares que no le excitaran su organismo fatigado! Pero empieza su discurso sencillo; un aplauso lo conmueve y hace brotar de aquel temperamento esencialmente oratorio, una idea luminosa. Entonces se irradia su faz y su mirada se vuelve fulgurante; con ese estallido ha electrizado al auditorio; y ya la improvisación lo gobierna y arrebatada cerca de media hora. Al fin, una sonrisa melancólica lo vuelve a la vida real, y termina en medio de una ovación. En la lucha cívica, Alem ha tenido la resistencia y la fortaleza incomparables de Carlos XII para la guerra.

El paso del doctor Alem por los parlamentos, ha sido como todas las manifestaciones de su vida pública, brillante y fecundo. Allí también ha sido jefe de grupo que alguna vez llegó a ser mayoría. El poeta sentimental é inspirado; el tribuno ardiente, el oficial impetuoso del Paraguay, el hábil Secretario de Legación en Río Janeiro y Paraguay, el bravo luchador político,—en los parlamentos se reveló hombre público de vistas pro-

Para muchos, el doctor Alem es solamente un hombre de acción, destinado a figurar en el combate, creyéndole desprovisto de la ilustración y de la prudencia necesarias para abordar con acierto los grandes problemas sociales, de administración y de política, cuya solución corresponde al estadista. Los que así piensan padecen un gran error: el doctor Alem es un hombre de biblioteca; de extensos y profundos estudios sobre historia, literatura, jurisprudencia, economía política, filosofía y sociología, profesando en todas estas ciencias que iluminan al hombre de estado, las ideas más avanzadas, progresistas y liberales. El diario de sesiones del Congreso Nacional y de la Legislatura de Buenos Aires comprueban la amplia preparación del doctor Alem, en todos los múltiples debates en que intervino. Accidentalmente ha colaborado en la prensa con excelentes é inspirados artículos, sobre cuestiones internacionales cuando se temían serias complicaciones, y sobre política interior, defendiendo los principios institucionales y las buenas causas. Es partidario decidido de la abolición de la pena de muerte; defensor enérgico y perseverante de nuestro sistema federativo, con la amplia descentralización de Estados Unidos y de Suiza consagrada por la constitución; quiere que el ejército responda a los altos fines de su institución, prestando exclusivamente servicios naciona-

tes, gobernadas por la educación, por una moral severa, y por principios tan puros como rígidos. ¡Cuánta estupidez ha bordado a este respecto la simpleza ó la maldad de ciertas gentes excitadas por insinuaciones pífidas ó por calumnias torpes! No conozco hombre de su temperamento nervioso, más culto y medido en el hablar; ni creo que haya otro que encauce y gobierne con más energía sus pasiones impetuosas, que las haga servir a causas más nobles, que tenga un corazón más generoso y una alma más inclinada al bien y a la humanidad. De él podría decirse como de Adolfo Alsina: «¡Cuántas veces he visto caer el lodo sobre su frente pura sin mancharla!» Sobre la tumba de Alsina, Avellaneda pronunció estas palabras, que son en Alem una ley moral para su vida: «Ser grande, no es tener fuertes y poderosas pasiones, sino sobreponerse a ellas y dirigir las por la senda del bien.» Con esta energía para gobernar las pasiones, lejos de ser ellas un defecto, constituyen un atributo de altísima importancia, una cualidad primordial de los conductores de pueblos.

El prestigio del doctor Alem en la República Argentina, es inmenso. Las multitudes baten palmas a su paso; las clases dirigentes del radicalismo se inclinan ante sus virtudes y ante su autoridad moral, y hasta los mismos adversarios lo respetan, aunque le teman ó le odien. Recorrió todas las

provincias; y su gira política fué una serie de ovaciones al gran patricio, y un testimonio elocuente de adhesión a la causa radical. En Buenos Aires, ha sido aclamado con entusiasmo frenético por las asambleas más populares.

Lejos de sufrir tan merecido prestigio con los tratamientos vejatorios de su última prisión en el Rosario, donde le aplicaron más de una vez las reglas carcelarias para ladrones y asesinos. (¡oh tempora!) ni con la expulsión del Senado en obsequio a la restauración del viejo régimen, las provincias y la capital han seguido firmes y entusiastas en sus simpatías al doctor Alem. El 1° de año de 1894 recibió ocho mil cartas y mil quinientos telegramas de felicitaciones efusivas, no obstante la deportación de treinta y cuatro vecinos espectables de Salta, que le protestaron amistad y consecuencia cuando recién fué arrestado; la capital de la República le hizo ovaciones de vencedor cuando volvió de tan injusta prisión, después de haberle elegido por tercera vez Senador nacional; las provincias le renovaron sus protestas de cariño y fidelidad y últimamente, Buenos Aires le ha elegido su re-

prestigio popular, es un carácter con temple de acero, una virtud incorruptible, un varón fuerte, de esos que aparecen de tarde en tarde en los pueblos decadentes, para imprimirles el sello de su genio y sacarlos de la postración. A hombres de tal valía no se les llama presidentes de comités, sino jefes, lo que no importa ensayo de unicato, porque cada uno es autónomo en su esfera y en su función, sino reconocer y aprovechar esas cualidades excepcionales, que levantan una personalidad sobre el nivel de los hombres.

No obstante su carácter, las altas aptitudes y el gran prestigio que tiene con toda justicia, el doctor Alem jamás toma por sí solo una medida trascendental. Somete al Comité, a la Junta de Gobierno, consulta al doctor Irigoyen, y en fin, a todas las personas que pueden ilustrarlo ó hacerle indicaciones saludables. Es el hombre más modesto del mundo para admitir la luz de donde venga, y rectificar sus opiniones equivocadas. Los que no lo conocen intimamente lo encuentran hosco, arbitrario y vehemente; pero tratándolo a fondo, se encuentra en él, al lado de la impetuosidad del león

Alem, concluirían con su influencia en veinticuatro horas.

Tal es el hombre que lleva a su frente el Partido Radical en la ruda campaña de regenerar el país, en la gran obra de sacarlo del sensualismo enervante a que lo condujeron el olvido de sus deberes cívicos, los estravíos de una política disolvente, y los halagos fementidos de una administración mafiosa y autoritaria. Todo se había sacrificado en obsequio a la paz y al engrandecimiento industrial; el orden y el enriquecimiento, fueron el lema de una década funesta; y a su término, en medio de una formidable crisis, el pueblo se encontró sin hacienda, sin espíritu cívico, sin libertades, con escombros bancarios, sin provincias autonómicas, endeudado por varias generaciones, é irguiéndose con insolencia en este cuadro sombrío, el unicato presidencial, los frontones, los hipódromos, el pinal, la cadena, el edén, el juego corruptor en todas sus formas repugnantes. Volver la Nación a la vida patricia de sus grandes días, infundir en un pueblo decadente el espíritu de la república y de las instituciones libres, alcanzar la rehabilitación



BELLAS ARTES - AMOR DE FAMILIA

presentante en la Cámara de Diputados de la Nación, venciendo en comicios libres al acuerdo dirigido por sus primeros hombres. Lo que ha ocurrido con la última prisión del doctor Alem, es una severa lección para la sociedad y para el gobierno; el carácter templado en la lucha varonil y abnegada por las libertades públicas, sale ileso y más prestigioso de las cárceles y de las innobles persecuciones. El contraste que ofrecía un gobierno constantemente amparado en el estado de sitio y guarnecido por divisiones de guerra, y el jefe del radicalismo sumido en un calabozo, incomunicado, bajo espionaje humillante, su admitirsele luz desde las diez de la noche, ni el indispensable servicio, pero estimulado por el amor de todo un pueblo, es por demás elocuente, y el fallo de la opinión nacional se ha pronunciado ya. Los soberbios perseguidores han ido para siempre al cuartel de inválidos, y la víctima de los abusos del poder resplandece en toda su popularidad y pasa erguido a la tribuna parlamentaria.

Alem es el jefe del Partido Radical, y acentúa a designio esta palabra jefe. No es un simple presidente del Comité Nacional; es más que eso: es el elegido en un momento supremo, para dirigir la salvación de la patria; es el argentino de mayor

cuando hay motivo para sublevarse, un corazón de niño, sano y bondadoso, noble y altivo a la vez. Este es Alem por dentro.

Se comprenderá que a un político de la talla del doctor Alem no se le reemplaza así no más, y que toda ambición que no se escude con un presente y con un pasado como los del doctor Alem, tendrá que aguardar su turno histórico, y hacer la venia con respeto, al presidente de los corazones argentinos, como le llamó el doctor Pedro C. Molina.

El doctor Alem es el jefe del radicalismo, ó su abanderado como él se llama modestamente, pero no es el partido; es decir, su voluntad no gobierna al partido, sino que éste se rige por sus convenciones y por sus directorios, quienes armonizan ideas con el jefe del partido. Pero cuidado con una desinteligencia profunda de este y con una debilidad que imparte claudicación del programa adoptado por la mayoría! Entonces el prestigio más sólido se derrumba en una semana. La grandeza de la reacción cívica está en ser impersonal, y en volver el partido la espalda al jefe ó al candidato, cuando éstos violen el programa ó se unan al enemigo. Y él mismo lo ha dicho en público: así como la política del acuerdo ha liquidado el prestigio nacional de Mitre, una defección semejante de Irigoyen ó de

constitucional del país, hacerlo grande y fuerte en el interior para que sea respetado en el extranjero: he ahí los altos objetivos de la Unión Radical, en el momento histórico de su organización. Y... triunfará, pues por ahí van los destinos de nuestro pueblo. *Qui dura vincit.* Alem lo ha dicho.

F. A. BARROETAVEÑA.

DE CHILE

LA EDUCACIÓN Y EL TEATRO

CONTINUANDO aun sobre otro tema tratado en un artículo anterior «La educación fundamental» y buscando los medios de hacerla práctica y fructífera, voy a permitirme disertar un poco sobre la utilidad del teatro como elemento de educación y de cultura y la facilidad de dar impulso a esta tan poderosa palanca de la ilustración.

Pero antes que todo permitaseme preguntar: ¿cuál es la fuente más fecunda de donde los padres de familia sacan los conocimientos más seguros para educar á los hijos y apercibirlos antes de entrar de lleno en la gran batalla del mundo y sus revueltas pasiones? ¿Cuáles luego allí, en medio de la acción, el arma más poderosa y á la par la coraza más segura, para no ser herido y abatido fácilmente en aquella batalla sorda? ¡Oh! mis lectores lo saben muy bien sin duda; esa fuente de conocimientos y á la par arma y defensa, no es otra que la experiencia.

Pero fuerza es confesar también que virtud tan preciosa no se consigue sino al subido precio de la muerte de muchas ilusiones, y en la dolorosa escuela del sufrimiento. «¡Oh! dolor, bendito seas, decía alguien, si me traes algunas enseñanzas.» «Toda la existencia entera, dice Smiles, puede ser considerada como una gran escuela de experiencia en donde los hombres y las mujeres son los discípulos.» Pero sucede en esta escuela lo que en las otras; hay porros é indiferentes que llegan á la vejez sin haber sacado ningún provecho de las lecciones recibidas durante el transcurso de la existencia.

Las canas, pues, en todo caso respetables, no son siempre signo inequívoco de experiencia y virtud. Y nótese que digo experiencia y junto con ella virtud, porque la experiencia bien aprovechada acarrea como consecuencia la virtud, pero la virtud verdaderamente tal, no la que practican las beatas y los fanáticos estúpidos ó hipócritas, no; la virtud verdadera y práctica, la que enseñó Cristo, fundada en la caridad y en la rectitud de acción y de principios, la que enseña á amar y socorrer al prójimo, á enfrenar las pasiones y á tomar el dolor como enseñanza y prueba de firmeza; la virtud que la experiencia práctica trae consigo, la que enseña que nunca el hombre es tan sabio, que no tenga algo que aprender, ni tan grande que no tenga mucho que envidiar á los pequeños. Esa virtud, de ningún modo aquella que practicaba el rico arrojando con mucho ruido la moneda en la alcancía del templo y á quien tan duramente condenó Cristo, ni la de aquellos de quienes dijo: «Huid de los que rezan en voz alta y en las esquinas», y su voz llegaba al alma porque *él mismo era ejemplo de sus doctrinas*; no, ya lo he dicho: la virtud emanada de la experiencia, base de la verdadera ciencia, sobre todo, de la complicadísima de saber vivir: en términos más claros: la de saber ser útil y agradable á sí mismo, á sus semejantes y á su patria.

Lo repito, las canas no son siempre signo de experiencia y virtud, y, si queréis comprobarlo de cerca, examinad los canosos de nuestro pueblo inculto y *sintiréis por ellos lástima*; subid un poco ó mucho más en la escala social; id á los camarines de las bailarinas y coristas, al cuarto de ciertas mujeres, y *encontraréis canas que os causarán repugnancia*; y si, como el diablo aquel, os fuera dado observar alzando los techos de las casas, veríais canas que *os harían estremecer de horror*.

¿Cómo, pues, llevaremos hasta nuestro pueblo, siquiera en parte, alguno de los beneficios de la cultura y la moral y le enseñaremos á aprovechar las sabias lecciones de la experiencia? Y sobre todo ¿cómo empezaremos por apartarlo suavemente de las fondas y la embriaguez?

Y yo me atrevo á contestar sin vacilaciones: Para el pueblo que se forma, los establecimientos de enseñanza del Estado y por los medios que he tenido el honor de indicar en mi artículo «La educación fundamental»; para los formados y los que no han tenido la dicha de pasar por un establecimiento de instrucción, el teatro, escuela de moral y de cultura.

Pero alguien me dirá con sonrisa de lástima: ¿Está usted loco ó exaltado? ¿No ve usted que todo el mundo está ahora pendiente de las cosas de la política? Fuera de las obras extranjeras buenas ¿dónde están las obras de autores nacionales á propósito para corregir los vicios de nuestro pueblo? ¿Dónde están los autores, el teatro y los artistas? ¿Por qué medios se conseguirá que el pueblo vaya al teatro?

Contando siempre con la benevolencia de mis lectores, voy á tener el honor de contestar á cada una de estas preguntas, siempre con la esperanza de que alguna de mis ideas, de fácil realización, encuentre eco en el corazón de los que pueden realizarlas; ó por lo menos, que viendo las personas de sólida inteligencia y valer, el ánimo con que abordo asuntos de esta naturaleza á pesar de mi pequeñez, vengan en mi auxilio ayudándome con su poder á la realización de ideas de tanto provecho para nuestro heroico pueblo por tantos conceptos digno de mejor suerte.

Contando á la primera pregunta, diré que no creo que á nadie se le ocurra pensar que una obra patriótica, de provecho para el pueblo y realizable con solo mandarlo, sea quitar tiempo á las ocupaciones de la política, ni mucho menos que esto sea antipolítico, pues, al contrario, pocas cosas elevarán y harán más simpático á un hombre ante la opinión pública que la realización de una obra que, como ésta, revela un espíritu decidido por levantar la cultura é ilustración del pueblo cuya estimación necesitan los hombres públicos.

En cuanto á la segunda pregunta, contestaré con seguridad: hay autores, actores y teatro, y estos tres hermanos gemelos sólo esperan la voz de

un gobierno que, como Cristo á Lázaro, les diga: «Levántate y anda!» para empezar su movimiento benefactor.

Hay en nuestro Conservatorio Nacional de Música un hermosísimo teatro que, aunque pequeño, puede iniciar el primer movimiento de la obra cuya realización persigo; hay en el mismo establecimiento un buen profesor de declamación con un, también, buen sueldo en oro, cuyo profesor tiene algunos alumnos, pero pocas alumnas, circunstancia de que he oído quejarse al señor Alvarez, porque no puede poner en estudio todas las piezas que quisiera, por falta de damas.

Todo el tiempo pasado, por lo menos hasta hace unos dos ó tres años, lo que allí se hacía era dar conciertos con el agregado de una que otra pieza del teatro español principalmente, ó del ingenio del mismo profesor.

A estos conciertos se invitaba únicamente á la flor y nata de nuestra sociedad; á las familias de los alumnos del establecimiento *se les permitía asistir á los ensayos*, y esto en tales términos, que cierta noche que eran ya las nueve y media y los asistentes manifestaron su impaciencia con algunas palmadas, el director, que andaba en el proscenio, se asomó y les dijo: «¡Eh! señores, esto no es pagado, se les hace el favor!»

Ahora, por ejemplo, empezábase por poner en los diarios, más ó menos, el siguiente aviso:

«Los autores nacionales que quieran poner sus obras en escena, pueden enviarlas al Conservatorio Nacional de Música, firmadas con un pseudónimo y con el nombre verdadero bajo sobre.»

Nombrábase una comisión de censura compuesta de literatos de sólida reputación, y éstos indicaban las obras dignas de representarse. Supongamos que de cincuenta, sólo se aceptaban dos. Bien, éstas se pondrían en escena y el público pagaría por su entrada un precio conveniente.

Del total de las entradas se dejaría una parte para pagar á los autores los derechos de representación de sus obras y el resto para distribuirlos proporcionalmente entre artistas y músicos. Así los autores nacionales tendrían abierta una honrosa liza para ganar honra y provecho y se empezaría á formar una pequeña *colección* de buenas obras nacionales; los estudiantes de declamación tendrían alguna perspectiva de provecho, y, con este aliciente, acudiría á la cátedra del señor Alvarez, el sexo femenino que hoy se dedica en el mismo Conservatorio á estudios de más provecho; á las familias de los alumnos, que más que nadie tienen *derecho de asistir*, no se les permitiría la entrada por favor, y la flor y nata de nuestra aristocracia que paga precios fabulosos por los palcos del Municipal para oír la ópera, como antes, acudiría al Conservatorio, indudablemente, á dar fe del adelanto de los alumnos, á honrar con su presencia y á ayudar con unas cuantas monedas, al fomento de las letras patrias.

Ya ven mis lectores los buenos frutos que darían el Conservatorio con su teatro y su profesor de declamación con solo el «Levántate y anda» del Ministro.

Ahora voy á tratar de hacer ver los frutos apreciabilísimos y abundantes que se recogerían con el teatro, de cuya importancia en la cultura de las naciones no he querido ocuparme por ser demasiado conocida, con solo otro poco de buena voluntad del poder respectivo, y del modo cómo *suavemente* se acostumbraría al pueblo á preferir el instructivo y agradable templo de Talía al desastroso templo de Baco.

Los presidentes de las diversas sociedades de obreros de Santiago se reunirían y por medio de una solicitud pedirían al Supremo Gobierno, un pedazo de terreno, á orillas del Mapocho, centro de la ciudad, por ejemplo, y por medio de rifas públicas, ó por conciertos, etc., arrimarían fondos y construirían allí un teatro, de cuyos beneficios pecuniarios gozarían todas las sociedades peticionarias mediante una administración conveniente.

El Gobierno, por su parte, se reservaría los siguientes derechos:

1º Para el arriendo del teatro serán preferidos los artistas salidos del Conservatorio Nacional de Música y los que se comprometían á poner en escena un número determinado de obras nacionales durante el tiempo del arriendo.

2º Cada quince días (ó cada mes) la empresa dará un número de entradas igual al número de escuelas superiores de hombres existentes en la capital.

Esta entrada se daría en cada Escuela superior al alumno que sacase mejor nota al cabo de aquellos quince días.

Como las funciones son regularmente de noche, es casi seguro que el niño iría al teatro acompañado por alguien que, probablemente, sería el padre ó otro á quien el niño en muchos casos se vería obligado á enseñar la compostura que se debe guardar en el teatro y que, naturalmente, él aprendió ya en la Escuela. Pero suponed aun que es grande y va al espectáculo solo; á su vuelta á casa, naturalmente, cuenta á sus padres y con su viveza de niño, lo que ha visto, y ya veréis qué fácilmente despierta el apetito de asistir en el corazón de sus padres.

Suponed, todavía, y no es mucho suponer, que el niño se lo cuenta á sus condiscípulos y ya veréis cómo éstos á fuerza de súplicas logran ser llevados por sus padres. Y... ya tenéis al pueblo *suavemen-*

te impelido á ir al teatro donde sus costumbres se morigerarían insensiblemente. Agregad en el teatro mucha y prudente policía, que á la vuelta de algunos años sería ya necesaria apenas; prohibid entrar con mantas y embriagados, y ya veréis si la cosa marcha para honra y gloria de Chile!

¿Qué falta para la realización de tan magnánima empresa? Casi nada: allí está el Conservatorio Nacional de Música con todos sus elementos; allí las ya ilustradas sociedades de obreros que no tardarán, de seguro, en emprender tan laudable empresa; en todas partes están los autores nacionales, preñados las anchas frentes de nobles é ingeniosos pensamientos y listas las plumas para entrar en el más hermoso de los palenques: el del ingenio y el talento; y listos están también, me atrevo á asegurarlo, los inolvidables Mecenases: los Edwards, Varelas y Maturanas, que no tardarían en abrir lizas para congregarse á la lucha á los ingenios nacionales....!

¿Qué falta para poner en movimiento tan preciosos elementos, para el porvenir intelectual de nuestro pueblo?

Ya lo hemos dicho: la voz de una personalidad de nuestro gobierno que quiera iniciar esta obra de verdadero progreso y patriotismo, que empezaría por ver su nombre asociado al del primer teatro que se alzara, verdadero templo de ilustración y de cultura; personalidad cuyo nombre recordaría con gratitud este pueblo que tanto trabaja, dando á Chile honra y gloria!

A. URZÚA ROSAS.



MARIPOSAS

Ora blancas cual copos de nieve,
Ora negras, azules ó rojas,
En miriadas esmaltan el aire
Y en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas,
Y con gracia gentil se columpian
En sus verdes hamacas de hojitas.
Una chispa de luz les da vida
Y una gota al caer las ahoga;
Aparecen al claro del día,
Y ya muertas las halla la sombra.
¿Quién conoce los nidos ocultos?
¿En qué sitio de noche reposan?
Las coquetas no tienen morada.....
Las volubles no tienen alcoba....
Nacen, aman y brillan y mueren;
En el aire, al morir, se transforman
Y se van, sin dejarnos su huella,
Cual de tenue llovizna las gotas.
Tal vez unas en flores se truecan,
Y llamadas al cielo las otras,
Con millones de alitas compactas
El arco-iris espléndido forman.
Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultancita, ¿qué harem te aprisiona?
¿A qué amante prefieres, coqueta?
¿En qué tumbas dormis, mariposas?

¡Así vuelan y pasan y espiran
Las quimeras de amor y de gloria,
Esas alas brillantes del alma,
Ora blancas, azules ó rojas!
¿Quién conoce en qué sitio os perdisteis,
Ilusiones que sois mariposas?
¡Cuán ligero voló vuestro enjambre
Al caer en el alma la sombra!
Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
¿No eras fresco azahar de mi novia?
Te formé con un grupo de lirios
Que de niño llevé á la parroquia;
Eras casta, creyente, sencilla,
Y al posarte temblando en mi boca,
Murmurabas, heraldo de goces:
«¡Ya está cerca tu noche de bodas!»
Ya no viene la blanca, la buena!
Ya no viene tampoco la roja,
La que en sangre teñí, beso vivo,
Al morder unos labios de rosa!
Ni la azul que me dijo: ¡poeta!
Ni la de oro, ¡promesa de gloria!
¡Ha caído la tarde en el alma!
¡Es de noche.....ya no hay mariposas!
Encendí ese cirio amarillo.....
Ya vendrán en tumulto las otras,
Las que tienen las alas muy negras:
Ya se acercan en fúnebre ronda!
Compañeras: la cera está ardiendo;
Compañeras: la pieza está sola!
Si por mi alma os habéis enlutado,
Venid pronto, venid, mariposas!

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

Chismografía Social

Para los tiempos malos
quiero el carácter,
que de los tiempos buenos
cualquiera sale.

(Sinesio Delgado.)

Amontonad vuestras memorias, agrupad todos los recuerdos desde la edad primera en que balbuciais torpemente las palabras que os enseñó vuestra madre: ahora, sumad y restad: ¿qué os queda? Un tristísimo dejo de amargura. ¿Cuántas erradas opiniones, postergadas hoy por el mejor conocimiento del asunto! ¿Cuántas ilusiones desvanecidas al soplo pesadísimo de la fría experiencia! Pecadores ayer, y hoy contritos; animosos y decididos otrora, hoy apesadumbrados y pusilánimes, si la nieve va pintando de blanco los cabellos, y las arrugas del rostro marcan la huella imborrable de los años transcurridos.

No ha habido juicio atinado ni decisión sobre la que no volviéramos, si un poder sobrenatural nos transportase a la edad juvenil de las pasiones. El campo de nuestros hechos es un torneo en que vencieron la soberbia y el amor propio, vendándonos los ojos en los momentos supremos de la indecisión. Sólo flotan victoriosas en el nauseabundo mar de nuestras torpezas pasadas, tres afectos sinceros del alma, blanquitas azucenas que florecen al abrigo cariñoso de un pecho generoso. Tres amores inolvidables: aquel con que juramos nuestra fe a la dulce compañera que en suave coyunda nos acompaña en este desierto de miserias y vanidades; aquel que, con la ausencia y con los años se agiganta y purifica, el afecto filial a la noble matrona que nos amamantó a sus pechos y guió nuestras torpes manecitas en la infantil edad, y aquel santo, venerable amor, que nos recuerda en la expatriación, los colores de la enseña nacional, las penas y dolores de la patria, su historia, sus proezas y sus glorias; que renace a cada sensación, que revive en lo más recóndito de nuestros espíritus, poderoso, inviolable, unido a nuestro ser siempre, con las penas y las alegrías, en el ruido y en la soledad, en todos los momentos, al beso del aura, al soplo de la brisa, entre el relampagueo de la tempestad, en la diáfana claridad de un día hermosísimo, al mirar el horizonte extensísimo o al contemplar el firmamento tachonado de luceros que alumbran también allí, en el rincón querido, en la madre tierra que nos vio nacer!

¡Hermosa fiesta! El Club Español inauguró su nuevo local espléndidamente. Quebrábase la luz de mil mecheros de gas y de potentes focos eléctricos con rudo impulso en las molduras del techo y en los artonados de las columnas del vasto salón de la fiesta, y suavemente los rayos luminosos besaban con galantería exquisita a damas y damiselas, bellísimas flores que constituían el ornato encantador de la velada inaugural, produciendo efectos admirables, cual si mágico pincel delineara curvas deliciosas y prominencias pudorosas, que hacen soñar a la misma fantasía.

Cómplices inconscientes, las notas musicales aumentaban el beñeo soñador, y auras de simpatía, cadenciosas expresiones, y dulces coloquios hubieran hecho de la brillante fiesta, torneo amoroso en que se rinde honrosísimo culto a la bella mitad de la grey humana. Pero más alto fin, más noble impulso, congregaba allí a la brillante colectividad española y a la representación social del pueblo argentino y de los pueblos extranjeros. Y hubo que cerrar la amorosa aljaba, encubrir los dardos picarescos y recordar que, en aquel día, grande, inmenso, para la madre tierra española, sin rencillas ni rencores, sin ominosos recuerdos ni molestas comparaciones y cotejos, un pueblo varonil y generoso, celebraba la fiesta más simpática a todas las nacionalidades, la gloria más pura de su mil veces brillante historia, el esfuerzo heroico de sus hijos, por su independencia.

Y vinculando a la memoria cariñosa la más hermosa expresión de las manifestaciones intelectuales, el arte bello de la música, desarrollando el tema en brillante discurso, un escritor galano, crítico de renombre y fama, residente entre nosotros, Enrique Frexas, completaba el programa de la fiesta. Arte y patria, como lo dijera él, constituía el asunto de su conferencia ilustradísima, y si no llegáramos tarde, tentáramos el deseo de transcribir sus razonados fundamentos y lógicas deducciones en la larga oración pronunciada. El canto popular, base en el arte divino, como lo fuera en literatura el romance vulgar, encontró en el orador, oportuno pañegirista, exclamando, al solicitar savia y germen nacional, en la música patria: «contentémonos con nuestras flores naturales, y no las desdeñemos por falsas flores de tela, sin perfume ni poesía.»

Aunque la supresión, por unos días, del estreno de la Opera, (cuando escribimos estas notas quincenales), impacienta a nuestra *haute social* que ve postergadas las brillantes veladas líricas por que suspira, no por eso adormece la animación para fiestas y diversiones de todo género; y si la clausura de las brillantes veladas del Pabellón Argentino, en las fiestas de Saint Cloud, deja en reposo a nuestros más almidonados *pschut*, compénsan-

les por otro lado, las *originalidades* del genial artista italiano Frégoli, en el Teatro Nacional, punto de cita de nuestra más elegante sociedad, en estas hermosas noches otoñales.

No han faltado tampoco banquetes de altísimo relieve que inauguraron las reuniones invernales, y el que ofreció el Dr. Marqués de Carvalho al personal de legaciones diplomáticas y consulados, ha sobresalido entre las de esta clase, en su residencia señorial de la calle de Tucumán. Adornada con profusión de plantas, sobresaliendo preciosas orquídeas en hermosa colección expresamente encargada al Brasil, el opiparo banquete diplomático fué una fiesta suntuosa que acreditó el exquisito gusto y el talento artístico del anfitrión.

En animada charla, se sucedió la comida, salpicada de espirituales y oportunas *chanzonetas*, cerrándolo brindis y discursos que se recibieron con aplausos atronadores y plácidas sonrisas de elegantes y hermosísimas damas. Se hizo música, se recitaron poesías delicadas y sentidas, y en vertiginoso rodar de los bailarines, pasaban las horas olvidándose la noción del tiempo y olvidándose también de que hay tristezas y penas en esta pícara humanidad.

Allí todo era alegría y simpatía recíproca: miradas volcánicas, coqueteos enloquecedores, suspiros y timideces que observaban los sesudos diplomáticos en un extremo del salón, y alguno, pensando, tal vez, con el poeta brasileño, cuán corto es el tiempo y cuán rápidos llegan los desencantos de la edad viril:

Recordaba o pasado, os tempos idos
E os arrufos de amor, sempre fugidos.

Pocos días después, otro diplomático, congregaba en nuestro puerto, a los numerosos amigos que lo despedían en su viaje a la patria querida, Mr. Marchand, representante de Francia en la República Argentina, emprendía viaje a su país en uso de licencia, llevándose en su viaje los votos de sus numerosas relaciones y de la simpática colonia que representa, para que regrese pronto a nuestros círculos sociales, donde de tanto afecto y consideraciones goza el ilustre viajero.

Operación groserísima é inaguantable: curiosidad exigente como todas, incomprensible, es la que en los pasados días se ha pretendido imponer a la ciudad porteña. Así comentaba, ágramente, una señora de edad *sospechosa*, las molestas preguntas de las comisiones encargadas del censo. ¿Qué les importa la edad? decía. ¡Eso es obligarla a una a faltar al octavo mandamiento! ¿No quieren saber cuántos habitantes hay? Pues tantos: Fulano, Fulana, etc., etc., sin años, ni estados, ni otras mil preguntas impertinentes.

Ella, que aún hoy día sigue protestando de las indiscretas interrogaciones que ha sufrido, va y viene, corre y vuela, de fiesta en fiesta, y pertenece a casi todas las asociaciones de beneficencia. No hay *fiesta de caridad* donde no se encuentre, ni se forman comisiones para conquistar *artistas notables* para una función que aumente los fondos de la buena obra, de que no forme parte.

Entran dos empleados, encargados de llevar el boletín del censo, en la casa de la irritada comentarista, y uno de ellos la pregunta:

— Señora, ¿su edad?
— La mitad y otro tanto.
Y no hubo medio de que dijese más.
— Perfectamente, señora. ¿Y su estado?
— Un poco calenturienta con... estas cosas.
— No es eso: es... su estado social...
— Dama de beneficencia.
— Tampoco.
— Pues... *benéfica*.
— Pregunto, señora, si es V. casada ó soltera, ó...
— Soltera.
— ¡Uf! dice el otro empleado. ¡A su edad! Apunta, *ché*: estado *maléfico*.

Y aún sonaban, media hora después, los gritos desaforados de la dama... ¿Qué grosería, Dios mío! ¡Decirme eso!!!

— Caballero, somos de la comisión del censo...
— Perfectamente.
Y empieza la pesadísima enunciación de edad, profesión, bienes raíces, etc., etc.
— Falta, señor, un detalle.
— ¿Cuál?
— Su estado, señor.
— ¡Ah sí! casado.
— ¿Y su señora? No la hemos anotado. ¿Su edad?
— Amigos míos: hay años cortos y largos...
— Señor, todos son iguales.
— De ningún modo: hasta los 29 años, la mujer va contándose como todo el mundo; pero... hay un año muy largo, de 29 a 30, que tiene una extensión ilimitada.
— De manera que...
— ¡Se ha plantado mi señora... en el año largo!

Dos empleados del censo comentan la belleza escultural de una hermosísima muchacha, al bajar la escalera de su casa. Embobados, apenas si la saludaron, y... como ella reía a todo, no pudieron recabar datos para llenar la hoja volante.

— Pero, dime: ¿es soltera?
— Eso sí y... preciosa.
— Pero... ¿y qué más sabemos de ella?
— ¿Qué más?

Recuerdo que de hinojos
La vi por última vez
¡Qué grandes eran sus ojos!
¡Y qué pequeños sus pies!

Conque ya ves si tenemos... datos particulares.

Un joven de 16 años a una dama:
— ¡Señorita: sus ojos me encienden!
— ¡Já, já: caballero, leña verde no arde.

BEBÉ.

DE ULTRATUMBA...

(INÉDITA)

En el alma tengo frío
Al sentir que se consume
La pobre flor sin perfume
De mi existencia, Dios mío.
¿Es ambición? ¿es hastío?
¿Es desengaño profundo?
¿Porqué marchó vagabundo,
Fijos arriba los ojos,
Pisando agudos abrojos
Sobre la senda del mundo?

¿Porqué, si es falso el *miraje*
Que contemplo en mi tristeza,
Me habla la naturaleza
Con su divino lenguaje?
¿Porqué es tan largo el viaje
Por rutas que dan espanto?
¿Porqué ese soberbio manto
De estrellas que ostenta el cielo
Para cubrir nuestro duelo
Y nuestro mísero llanto?
¿Porqué esa eterna atracción
Del infinito a la mente,
Si se conoce y se siente
Que es materia el corazón?
¿Porqué alumbra la razón
Como sol amortiguado
Las ruinas de lo pasado,
Las brumas del porvenir?
¿Porqué anhelamos *vivir*,
Si es *morir* lo decretado?

Mi corazón que era fuerte,
Como una flor se deshoja;
Yo miro que me despoja
De toda dicha la suerte...
Es bien supremo la muerte;
Pero ¡no quiero morir!
Quiero mi ser confundir
En el perfume, en la estrella,
Dejar mi sombra, mi huella,
Conquistar el porvenir!

Al caer en la tumba herido
Quiero alzar la frente ufana,
Y decir: «hasta mañana»
A los seres que he querido,
Y recoger su gemido,
Y velar en toda cuna,
Y ser un rayo de luna
Que alumbre pálidas frentes,
Y dar la dicha a torrentes
A los seres sin fortuna!

Que en la tumba quede el cieno;
Sea crisol la sepultura,
Y surja la esencia pura
De lo noble y de lo bueno:
Y por el azul sereno
Vuele el alma no sujeta,
Con esa fuerza secreta
Del bien, que no deja rastros,
Y hable, como hablan los astros
Al corazón del poeta!

¡Quiero ser la luz que brilla
En la inocente plegaria,
En la perla solitaria
Que surca por la mejilla;
Ola, que empuje a la orilla
Al naufragio que se cansa;
En la tempestad, bonanza;
En la flor mustia, una gota;
En la canción, una nota;
En el alma, una esperanza!

Y cuando la adversidad
Esclavice a un pueblo honrado,
Quiero ser el grito ahogado
Que ruja la Libertad.
Ser entonces tempestad
Que haga temblar con su acento,
Y ponga el remordimiento
En el tirano que oprime,
Y en el pueblo esa sublime
Explosión de sentimiento!

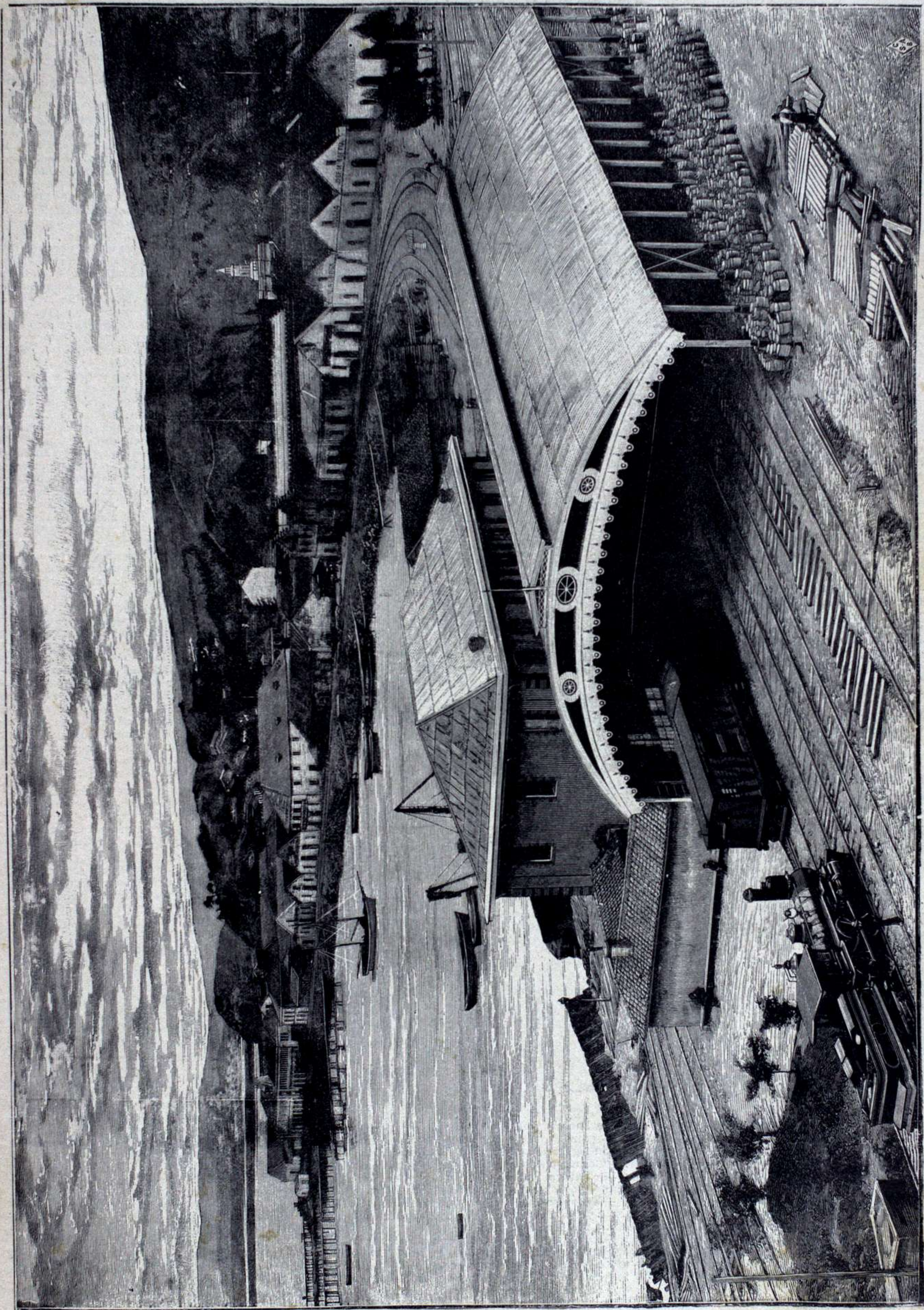
Entonces fuera dichoso,
Entonces ¡oh dulce muerte!
La crueldad de mi suerte
Bendijera valeroso.
¡Tumba querida, reposo
De los humanos dolores,
Ven y guarda los amores
De una alma de dicha ansiosa,
Aunque en mi anónima losa
No haya lágrimas, ni flores!

RICARDO MUJÍA.
(Boliviano.)

Buenos Aires, 1895.



PERU - VISTA DE LA CIUDAD DE LIMA



CHILE - VISTA DE LA CIUDAD DE TALCAHUANO

LA TUBERCULOSIS

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

VIII

El Bacterium Termo—Antagonismo—Curabilidad de la Tuberculosis—Mecanismo patógeno—Base del tratamiento—Influencia de las costumbres para el desarrollo de la tuberculosis—Menos hipócritas y más gimnasios.

—Salud, doctor!... el tiempo apura, y como á la ocasión la pintan calva, no hay que desperdiciar la bolada; dejaba oír una voz distinta de la del bacilo tuberculoso, y que llegaba hasta mí con toda claridad.



—¿Quién es el que habla? preguntaba yo intrigado por la extraña intromisión.

—Soy yo, doctor, el bacterium Termo, ya me conoce, respondía con familiaridad el recién llegado.

—¡Vaya, hombre!... bien venido, ahí van esos cinco!... y por poco no le pregunto por la familia.

—Pues si señor, soy yo que vengo para advertirle, porque todo lo he escuchado

escondido en un repliegue del mucus del preparado; para decirle que se ande con mucho ojo con el tuberculoso, para que no se deje engañar, por que es un *peine* que ya, ya...

—Muchas gracias, mi amigo!... ¿pero cómo diantres has podido llegar aquí y burlar la vigilancia del bacilo de Koch?

—Ya sabe usted que esta familia tiene sus rarezas.

—¿Cómo rarezas?

—Si, señor: usted sabe que los muy pícaros permanecen largos periodos inactivos, durmiendo como si fueran las marmotas bacterianas; nadie puede en este estado sospechar su existencia; se encierran en sus madrigueras cretáceas, y allí recobrando las perdidas fuerzas tras la incesante labor que es fuerza el reconocerles, porque son trabajadores, si, señor, lo cortés no quita lo valiente; y hacen lo que los *Tanos* empedradores por contrata: sudan la gota gorda arreando y machacando adoquines, tirando de las carretillas, llevando y trayendo arena, apisonando furiosamente el suelo sin tregua ni descanso, hasta que al dar las doce, y después de engullir á dos carrillos el mendrugo de pan, y el proyecto de *cacho* de queso, y de empinar la regadera del agua, se ponen al reparo del sol, la chaqueta encima de un adoquin que les sirve de almohada, se tiran al suelo, y duermen á pierna suelta con la pipa en la boca como si tal cosa, hasta que á las dos de la tarde, se incorporan, abren desmesuradamente la boca, estiran los brazos y quedan en disposición de volver á la tarea.

Pues el bacilo tuberculoso tiene también la costumbre de dormir la siesta, y la duerme en este momento, sin que pueda contestar á su llamado porque ha quedado en un islote del preparado que se está desecando, y como esta gente no se descuida un momento, estará esporulando para conservar la casta, ó lo que es lo mismo, duerme la siesta para levantarse con nuevos bríos.

—Pero yo que tenía que preguntarle lo más interesante!... exclamaba consternado ante la idea de que el tuberculoso no siguiera comunicándome sus observaciones.

—No le haga caso, que todo se andará, porque aquí está el hijo de mi madre dispuesto á contarle algo que puede ser útil, decía el Termo dispuesto á secundar mis deseos.

—Muchas gracias, mi amigo, muchas gracias, le contestaba yo que no sabía cómo agradecer ayuda tan oportuna: ¡gracias mi amigo! volvía á repetirle como para probar mi estimación. Ya conozco nuestro antagonismo, ya sé que eres enemigo irreconciliable del bacilo tuberculoso.

—¡Hasta la muerte, señor, hasta la muerte! exclamaba iracundo el Termo; juramos odio eterno á esa familia, y no cejaremos hasta verla exterminada.

—¿Y será posible llegar á exterminar al bacilo tuberculoso? interrumpía yo anhelante.

—¡Ya lo creo que es posible!... y tan posible

que no tardaremos mucho tiempo en conseguirlo. A no haber tenido la mano derecha ocupada en sostener las laminillas, de seguro que aplaudo ruidosamente al bacterium termo por su terminante manifestación.

—No haga usted caso de sus fanfarronadas, proseguía diciendo el microorganismo; ya le he oído decir que es el dueño del mundo, como dice Me-fistófeles en la noche de Valpurgis; ¿no repara que todos los días las fuerzas de la naturaleza y los recursos de la ciencia lo están destruyendo y aco-rallando?

—¡Es verdad! exclamaba yo cobrando aliento.

—Y tan verdad! proseguía el Termo, que observando las alteraciones de los cadáveres en el anfiteatro, se pueden constatar multitud de lesiones tuberculosas curadas con los solos esfuerzos de la naturaleza; usted y todo médico habrá apreciado verdaderas curaciones de la tuberculosis, y hasta en casos al parecer desesperados; es curable la enfermedad, y tan curable que si no fuera por la obstinación de las prácticas sociales, si no fuera por la rutina é ignorancia de la especie humana, y perdone usted, señor doctor, el modo de señalar, seguía diciendo muy orondo el Termo; si no fuera por todo esto, la tuberculosis constituiría una de tantas enfermedades comunes, y dejaría de ser una plaga de la humanidad.

—Explíquese mi amigo! explíquese con confianza, que ya sabe que somos aliados en esta *patria-da*, desde que Cantani los tomó á ustedes para dar el golpe de gracia al bacilo tuberculoso, le decía yo, acordándome de la tentativa que hizo el médico italiano, haciendo penetrar por inhalación al bacterium termo hasta los pulmones, con el objeto de destruir al tuberculoso, aprovechando el antagonismo que existe en las culturas de estos dos microorganismos.

—Vea usted, doctor; si se quiere luchar con un gigante es inútil que el pigmeo le haga frente, es necesario valerse de la astucia, de las mañas, de las trampas como si dijéramos; por ahora no hay

le de los pulmones no contiene microbios porque todos han quedado aprisionados en esa especie de red que se llama epitelio pulmonar, asaz precavido y voraz para retener á todos y devorarlos inmediatamente. De igual manera ya penetre el bacilo tuberculoso por cualquiera de las vías conocidas, por la piel ó el tubo digestivo, los vigilantes que ustedes siempre tienen con el arma al brazo y el ojo listo, es decir, los leucocitos de la sangre, se encargan de matarlos y los matan como si fueran perros sarnosos.

Pero no sucede así, cuando el bacilo de Koch da con un organismo debilitado, con una organización enclenque, ya sea porque ha traído por herencia esta predisposición, ya por tener medios deprimentes, como por ejemplo poca ó mala alimentación, inadecuada vivienda, excesos de todo linaje que le roben la vitalidad, medios mecánicos que le impidan el desarrollo; entónces digo, proseguía el Termo, que se iba animando por grados, entónces el bacilo tuberculoso, en lugar de ser destruido, se instala cómodamente, mata á los vigilantes, es decir á los leucocitos que no oponen resistencia, y encuentra en el organismo que ha sorprendido, los medios que necesita para su más pronta y rápida multiplicación; entónces invade á su antojo y no hay fuerzas humanas que lo atajen. ¿Qué hacer? ¿luchar con el gigante? imposible, señor, tiempo perdido: lo que hay que hacer es llevar ayuda á aquel organismo comprometido, darle á los vigilantes todas las armas y el coraje que precisan, ó sea la energía que les falta, y quitar al bacilo los medios de subsistencia, ó lo que es lo mismo, impedir que los tejidos le den la *manducatoria*, y así de esta manera el bacilo sería corrido y sitiado y por último vencido por la naturaleza, á quien nosotros hemos dado las armas que precisaba para la lucha.

—¡Ya comprendo, interrumpía yo; lo que hay que hacer es fortificar el organismo, acudir con presteza en su ayuda, y preparar de tal manera el ataque, que sin apuntar al bacilo vengán nuestros refuerzos á herirlo de muerte; esto es claro y sencillo, y todavía hay duda de la curabilidad de la tuberculosis!... exclamaba yo en un arrebato de entusiasmo.

—Tenga confianza, persevera en sus propósitos, que día llegará en que la ciencia domine al perverso bacilo. ¿Crée usted por ventura que el inmortal descubrimiento de Jenner, la vacuna digo, estuvo en sus primeros tiempos encarnada en la conciencia del público y de los médicos? ¡Ni por un queso! como se dice en esta tierra: vea por curiosidad las crónicas de aquella época y encontrará los más sangrientos epigramas, y las más acerbas críticas que se pueden imaginar: era preciso luchar, y luchar con tenacidad, y gracias al empeño y tenacidad con que lucharon, que se ha neutralizado la mortalidad de viruela, y se suceden ya generaciones y más generaciones que llevan impreso el sello de la inmunidad.

Sucedará lo mismo con la tuberculosis, á medida de ir modificando la textura de estas organizaciones, ayer llenas de vigor, y hoy saturadas de molice y de pereza, de vicio y de crápula.

—¿Pero por qué antes, según manifiestan los ancianos, era tan rara la tuberculosis entre nosotros, y ahora es tan frecuente? interrogaba yo con curiosidad viendo las amistosas manifestaciones del termo.

—Mire usted, todo es cuestión de refinamiento social, como han dado en llamar á la relajación de las costumbres: la tuberculosis marcha en razón directa del adelanto social.

Hasta no hace muchos años vea usted cuál era la vida del criollo: Nacido en el campo, ó en la espaciosa vivienda con fondo de jardín y quinta, gallinero y caballeriza amplia y ventilada, recibía el alimento materno gruñendo y rezongando sin que manos extrañas vinieran á darle una leche mercenaria: campando por sus respetos subía encima del carnero, y lo llevaba en grupas el capataz para dar un galopito y ya iniciarlo en la carrera del campo, antes de entregarle el petizo con que él sueña y delira. Con los saludables baños del arroyo, con la pesca de mojarras, y en la caza de patos y chingolos, perdices y batitús, iba adquiriendo los hábitos de la vida rural, tan sana y tan á propósito para formar el verdadero tipo del criollo.

Encarriñado más tarde con el caballo, corría veloz como el viento de puesto en puesto, de población en población, en medio de las inclemencias de las estaciones, curtiendo el cutis con el aire y con el sol, y adquiriendo el vigor y resistencia del hombre de campo.

En las noches de plácida calma en que la poesía llena por completo la llanura, sacaba su catre ó su recado para dormir debajo del corredor y allí, en medio de la naturaleza salvaje, desarrollaba un



cómo hacerle frente al tuberculoso, porque las armas que disponemos se embotan en su armadura sin lograr herirlo, y ni siquiera presentan como Aquiles el punto vulnerable; pues bien: es necesario no darle alojamiento, que muera por hambre; es preciso ponerle la trampa de la esterilización.

—No comprendo bien, y dispense la franqueza, decía yo para obligarle á dar una explicación más clara, más terminante.

—Escuche: el bacilo tuberculoso penetra en el organismo, y cuando tropieza con una constitución normal, vigorosa y potente, en que el funcionamiento es regular, la *vaca le ha salido toro*, ó lo que es lo mismo, la *criada responde*, porque los elementos del cuerpo, los vigilantes de su preservación individual, son lo bastante poderosos para destruirlo, como por igual destruyen y devoran á las particulares sólidas que penetran con el aire, y así, usted y todo el mundo sabe que el aire que sa-

LA AGRICULTURA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

LA COMPAÑIA DE FABRICANTES INGLESSES, Lda.

Mr. Gladstone, uno de los hombres notables de este siglo, ha dicho en varias ocasiones que la agricultura es el espinazo de Inglaterra, (para traducir literalmente sus palabras); de manera que, si ese gran país con sus muchos otros recursos, como su riqueza mineral, marítima etc. y su vasta ciencia depende de su agricultura, mucho más lo hará el nuestro, a pesar de que es fácil olvidarlo entre las diversas preocupaciones políticas y comerciales que cada día se nos presentan, pues lo recordamos únicamente cuando sucede algo de extraordinario que nos pone frente a frente con el hecho. La espléndida exposición de maquinarias para la agricultura, que acaba de celebrarse en Palermo, bajo la dirección de nuestra sociedad rural, ha escitado de nuevo nuestra dormida atención. La compañía de Fabricantes Ingleses, Limitada, presentaba un surtido de máquinas espléndidas, y cuando la visitábamos nos convencimos de que no sólo es la agricultura el espinazo de Inglaterra, sino que también lo es de nuestra extensa república; y con esta idea, cumplimos con un deber para con nuestros lectores, al representar una vista general del pabellón de dicha compañía de Fabricantes Ingleses, que ocupaba unos 600 metros cuadrados, y al llamar su atención, especialmente a aquellos que se interesan por nuestra agricultura y progreso, sobre algunas de las máquinas modernas introducidas por el señor A. G. Pruden, gerente de la nombrada compañía, quien es un hombre de entera confianza en la elección de máquinas agrícolas, por haber



BUENOS AIRES — FERIA DE PALERMO — Vista de la Exposición de Específicos de Hayward hecha por los Fabricantes Ingleses.

tenido más de veintinueve años de experiencia práctica, ejercitada en casi todos los países del mundo.

La máquina más saliente fue la trilladora de «Robey» que ha sido construida especialmente para este país, con un armazón de acero angular, por resistir mejor a los calores del verano y a la humedad del invierno. El señor Pruden observa que este armazón de acero angular mantiene siempre rígida a la máquina, y no tuerce como los armazones de madera, además de que los ejes están siempre perfectamente alineados.

En varios otros respectos, la trilladora es muy adaptable a la República Argentina, siendo más grande, con zarandas más largas y capaz de trabajar grandes cantidades de grano. Se nos asegura que la trilladora con un motor de 10 caballos

tener mucha aceptación. La semilla se siembra en cualquiera cantidad, en líneas ó surcos a 7 pulgadas de distancia uno de otro, y es enterrada a cualquiera profundidad, siendo después cubierta por una cadena que arrastra detrás de cada azada.

Se calcula que aumenta el rendimiento en un 10 % sobre otras sementeras, y que el grano brota 10 días antes que los abrojos.

Hemos llamado la atención de nuestros lectores sobre estas observaciones, y no dudamos que el señor Pruden recogerá los beneficios que merece por haber introducido tan fieles amigos de la agricultura, como son, las máquinas de que dispone y que acabamos de describir a grandes rasgos.

nominales de «Robey» ha trillado de 300 a 400 fanegas diarias.

Los Fabricantes Ingleses, no solamente exponen y vencen en trilladoras, sino también en atadoras, sembradoras, guadañadoras, rastrillos, rastras y arados.

Su conocida atadora «La Victoriosa» se ha establecido ya en casi todas nuestras colonias como favorita, debido a sus ventajosas condiciones, que consisten en su armazón de tubos de acero, que le da ligereza y solidez; su mecanismo para alzar y bajar la plataforma entera sin que el operador tenga que bajarse del asiento, y finalmente, sus manijas simples para los diferentes movimientos y ajustes.

La sembradora «Superior» representa otra ventaja para nuestros agricultores, y esta máquina no puede sino



BUENOS AIRES — FERIA DE PALERMO — Vista general de la Exposición de Máquinas de Agricultura de los Fabricantes Ingleses



MI ÚLTIMO ARTÍCULO

ALGUNAS veces, cuando tomo la pluma como el galeote su remo, digo para mí: ¿cuál será mi último artículo? La muerte vendrá a sorprenderme acaso cuando apenas haya trazado el título o las primeras líneas de un artículo cualquiera. ¿Cuál será?

Siento cariño por ese hijo desconocido a quien dejaré tan pequeño y huérfano. Yo quisiera decirle:—No es mi culpa; me arrancan de tu lado! Habría querido verte brillar, como a tus hermanos en el mundo; pero sólo pude besar tu frente antes de partir, como besa el padre los cabellos rubios o negros del hijo que duerme en la cuna y corre a un duelo . . . y allí muere.

Tal vez la muerte me permita leer mi artículo. . . . Lo escribiré enfermo. . . . Lo escribiré agobiado por esa vaga tristeza que es como la sombra de la eternidad ya próxima; pero. . . . es preciso ganar el pan de cada día. . . . Lo escribiré. Tal vez sea muy ingenioso. . . . muy agudo. . . . tal vez haga reír. . . . Acaso —¿por qué no?— sea franco. . . . franco. . . . y haga llorar a algunas almas buenas. Lo más probable es que sea tonto. Pero, de todas suertes, esta idea me preocupa: ¿cómo será?

Parece que el hombre, por decreto del destino, empieza muchas cosas y muy pocas concluye. La vida es lo único que está bien cierto de acabar. Creemos haber terminado una obra, un libro, y al leerlo hallamos que nuestro entendimiento ha caminado algunos pasos adelante, y que el libro, como la sombra de los que marchan siempre de cara al sol, se queda atrás. Un deseo irresistible de producir, un apetito inmenso de procreación intelectual, nos agita y azuza. Pero esas criaturas engendradas en un encuentro fortuito, en la sombra de un túnel, nacen desmedradas. Después, nos avergüenzan. Las queremos, porque, al cabo y al fin, son hijas nuestras; pero las queremos con lástima. Sentimos el deseo callado de esconderlas. Y, sin embargo, estamos bien seguros de que pudieron haber sido muy hermosas.

Y este ahínco de producir, de echar al mundo las criaturas de nuestro entendimiento, crece a medida que la existencia avanza. Se diría que la muerte está llamando y que nos dice:—¡Vamos. . . . Apresúrate!—Entonces, se vuelve la vista atrás y hasta aquellas hijas de nuestro capricho o de nuestra reflexión, que antes nos parecieron pálidas y enfermas, y a las que por eso, guardamos, con rubor, en cajones secretos del bufete, hasta a esas pobres desdichadas, las decimos: ¡Salid a luz! Vuestros vestidos son muy pobres; pero no hay tiempo ya para buscarlos otros. . . . En el lecho de la agonía os legitimamos!

Victor Hugo coleccionó, en los últimos años de su vida, fragmentos de poesías, basés de columna, plintos y capiteles aislados, todos los elementos dispersos de obras magnas que no llegaron jamás a realizarse.

El poeta siente la necesidad de dar a los posters no sólo el peso fuerte de su ingenio, sino también los centavos. Es como el jugador que, cuando ya ha perdido los billetes de Banco, las monedas de oro y las de plata, registra los bolsillos de su pantalón y, si encuentra alguna moneda menuda, la pone a un número de la ruleta. Siente la imperiosa necesidad de perderlo todo.

En ciertos casos, la vida nos parecería buena si tuviéramos la facultad de recomenzarla. Es muy desastroso no poder corregir las pruebas de la vida. Pero el tren avanza, las estaciones quedan atrás, y como la existencia es un «tren rápido», no se detiene en parte alguna. Para el artista que siente cómo los brazos que antes le ceñían se van abriendo y aflojando, dos son los supremos dolores: sentir lo incompleto de sus creaciones y la impotencia de dar vida a los seres que le bullen todavía en la imaginación. Toda vida de artista es vida trunca. Sólo la vida de los necios está hecha de una pieza. Es todo lo que se llama un monolito.

Cuando Chénier, al subir al cadalso, exclamó, tocándose la frente:—¡Aquí habla algo!—expresó la amargura profundísima con que muere el artista verdadero.

Las hijas predilectas de nuestra inteligencia son las que nadie conoce. Se parecen a las muchachas hacendosas que no concurren a bailes, que no van a teatros, que no tienen novios, pero que siempre son las preferidas en la casa. Suelen venir y muy timidas a nuestro gabinete de trabajo, y decírnos a media voz:—¿Qué. . . . no salimos?—Pero de tal manera las amamos, que, a verlas en la calle, de trapillo, preferimos tenerlas encerradas.

Por eso contesta el padre a esas desconocidas criaturas:—Aguardad! Cuando sea rico, cuando haya estudiado mucho, cuando pueda daros la clámide o el vestido damasco o las frementes alas de águila, entonces os entregaré a la admiración!

Esperando esas dichas que no llegan, quédanse en los desvanes del cerebro—como dijo un poeta—y cuando llama la impasible muerte y sus labios de mármol se entreabren y de esos labios brota el —¡ven! ¡ya es hora!—sentimos hondo, intenso consuelo, por no haberlas lanzado al aire libre, por haberlas tenido en reclusión, y nos despedimos entonces de la vida, diciéndolas aquellos versos memorables de un gran poeta sevillano:

No me admira tu olvido: aunque de un día
Me admiró tu cariño mucho más,
Porque lo que hay en mí que vale algo,
Eso. . . ni lo pudiste sospechar!

La novela soñada, el drama concebido, la obra para cuya realización quisimos enaltecernos y purificarnos, como se purifica el niño para su primera comunión, quedan en el sagrario del espíritu. Tal vez van con nosotros a la tumba y allí nos perdonan el haber sido carceleros, y en estrecho abrazo, como el de Cuasimodo y Esmeralda, nos consuelan.

El artista no llora lo que deja en el mundo, sino lo que se lleva. La frase más sentida, la más sublime, es la que calla. —¿Cuál será mi último artículo?—preguntaba yo al empezar éste. Pues será algún artículo banal, alguna pieccecita de tocador, un juguete de porcelana o terracota. El artículo en que condense mis ideales, el artículo en que ponga el alma toda, es el artículo que jamás escribiré.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

EL CONCIERTO DEL ATENEO

No son muy frecuentes entre nosotros las solemnidades artísticas, como la que tuvo lugar la otra noche en el teatro de la Opera.

Bien es verdad que no pueden serlo, pues aunque duele confesarlo, el público susceptible de saborear las bellezas de un concierto sinfónico, es escasísimo entre nosotros, y formado en su casi totalidad por extranjeros.

Las causas a que se podría atribuir esta *noncuranza* del público bonaerense, son múltiples.

No nos detengamos en ellas y sigamos deplorando que iniciativas de las que podíamos estar orgullosos, no sirvan sino para poner de manifiesto que todo sacrificio en el sentido de ponernos a la altura de las naciones civilizadas, en cuanto a cultura musical, es y será poco menos que estéril.

En el programa, el más completo que nos ha ofrecido el señor Williams, figuraban la 7ª sinfonía de Beethoven, Despedida de Wotam, y Encantamiento del Fuego, Wagner; La Suite de Ligurd Yorsalfar, de Grieg. Por primera vez, y entre otros números interesantes, dos composiciones para violoncello, ejecutadas por el señor Marchal, con acompañamiento de orquesta.

Los trozos de Wagner, que se siguen sin interrupción y forman el final de la ópera «Die Walküre», fueron acogidos con grandes aplausos.

La dirección sobria y llena de relieve del maestro Williams, ha sido suficientemente poderosa para acentuar el colorido vigoroso y enérgico de esta página colosal.

La ejecución de la 7ª sinfonía fué irreproachable en cuanto a exactitud de movimientos; algunas entradas de los cobres, dejaron algo que desear.

El Sueño de Borghild, de Grieg, que mereció los honores de la repetición, fué rendido con una delicadeza superior a todo elogio. Las danzas noruegas del mismo autor, nos parecen preferibles en el original (piano a 4 manos).

Kol-Niderei, de Brams, y *Danse des Elfes*, de Popper, fueron las piezas escogidas por el señor Marchal para probarnos una vez más sus dotes excepcionales de artista.

Pureza de sonido, elegancia en el decir, mecanismo portentoso, de todo esto hizo gala el artista que nos ocupa, siendo llamado varias veces a la escena.

Terminó el concierto con la pintoresca marcha de la *Danmation de Faust*, obligada en todo concierto por su riqueza instrumental, y nos despedimos de la ópera hasta la inauguración de la compañía lírica, que Dios quiera no resulte, como es de temer, según los datos tomados por su affmo.

L. DE R.

LA CODORNIZ

LAMÁBASE Elena de Naires, y en plena juventud y en plena belleza minábala sordamente la tisis.

Los médicos la enviaron al Mediodía, y, a las primeras heladas, abandonó con su marido, Rogelio de Naires, que la adoraba, su hermoso nido campestre de Avelles, para instalarse en Beaulieu, en las inmediaciones de Niza.

El cambio de clima y la suavidad del aire ejer-

cieron al principio una acción saludable en el estado de la enferma.

El enamorado esposo estaba encantado y bendecía la mágica influencia de aquella tierra milagrosa.

Pero Elena no se equivocaba, pues un sutil presentimiento le revelaba, sin duda, los pérfidos progresos de la dolencia.

Con efecto, el mal seguía su marcha y conducía a la paciente hacia un fatal desenlace.

Sólo Rogelio no notaba la alteración en la salud de su esposa, confiado en un próximo restablecimiento. Marido y mujer daban largos paseos por los floridos senderos, durante los cuales daba el esposo rienda suelta a sus ensueños de esperanza.

Sin embargo, cuando llegaron los calores de Abril, la debilidad de Elena se acrecentó de un modo visible.

La infeliz no tenía fuerzas para andar y únicamente daba un par de vueltas por el jardín, entre los naranjos, cuya robusta florescencia surgía por todas partes con crueles ironías.

En cierta ocasión oyeron Elena y Rogelio un característico canto de ave: tres notas, la primera prolongada y breves las otras dos.

—¿Oyes?—dijo Elena—es el canto de la codorniz, el mismo que solíamos oír en los campos de Avelles.

—Sí—contestó Rogelio—el mismo que volveremos a escuchar allí en agosto.

—No—repuso Elena—porque no podré volver a nuestro castillo. Estoy condenada a morir y aquí exhalaré el último suspiro. Lo sé, porque ayer oí que el médico lo decía al despedirse. No lo niegues, porque estaba yo escondida tras de una puerta.

Rogelio trató de protestar contra aquellas palabras y cubrió de besos a su compañera.

—Sí—añadió Elena—me moriré pronto, tú te volverás a Avelles, y después de haberme llorado por espacio de algún tiempo, me olvidarás y te consolarás con otra. . . .

—Te juro. . . .

—No, Rogelio, no me jures nada. Oye el canto de la codorniz bajo los olivos. Cuando vuelva a cantar en la próxima primavera, ya no te acordarás de mí.

Según su propio presentimiento, Elena murió en su quinta del Mediodía, y Rogelio, henchido de dolor, regresó a Avelles, acompañando el cadáver de su esposa que fué enterrado en el jardín del castillo.

Durante los primeros meses que se sucedieron, el pobre viudo no salió de las cercanías de su casa, consagrado exclusivamente al recuerdo de la que fué su amadísima consorte.

La soledad en que vivía, le era tan necesaria como dolorosa.

Sentía la nostalgia de las caricias de otros tiempos y la alegría de los campos despertaba en él una necesidad de amar, que casi llegaba a avergonzarle.

Hallábase una tarde de agosto asomado a una ventana, cuando de pronto oyó en los sembrados las tres notas de la codorniz; y aquel llamamiento de las aves de paso le obligó a reconcentrarse en sí mismo.

Examinóse escrupulosamente y se sorprendió del sesgo que en algunas semanas habían tomado sus ideas.

Avergonzado de las preocupaciones que le distraían de sus penas, comprendió que la soledad es mala consejera y resolvió viajar.

Esperaba que el movimiento avivaría su dolor, conservándolo así más puro y más intenso, del mismo modo que se vuelve a encender una antorcha mal apagada agitando al aire.

¡Ah! El hombre, ser ilógico, inconsistente y complicado, es tan impotente para prolongar su dolor como para prolongar su placer.

El río de la vida, donde todo se sumerge, se aniquila y se pierde, arrastra con la misma velocidad en su corriente nuestros esfuerzos y nuestras debilidades, nuestros gozos y nuestros sufrimientos.

Al año siguiente en el mes de Abril, en el camino que conduce de Beaulieu a San Juan, paseábase Rogelio, llevando del brazo a una preciosa rubia hermosa y elegante, cuyos ojos garzos le provocaban la adorable embriaguez del amor naciente.

Mientras Rogelio, consagrado exclusivamente a las delicias del momento actual, no se acordaba ya de la pobre muerta, oyó de nuevo el canto de la codorniz, ese llamamiento al amor que las aves de paso lanzan periódicamente al espacio.

Rogelio se detuvo y sintió un escalofrío que le hizo estremecer de pies a cabeza. Parecía ver surgir ante sus ojos el fantasma de Elena, murmurándole con triste voz: «¡Acuérdate, Rogelio; acuérdate de tus palabras!»

—¿Qué tienes?—preguntó la rubia a su amante—En qué piensas?

—Nada, hermosa mía—le contestó; la brusca traslación del sol a la sombra me ha producido una sensación de frío. . . .

Habíase realizado la predicción de Elena; habíase consumado el crimen del olvido, y el canto de la codorniz llevábase consigo, a través de los olivares, el juramento hecho a la muerta.

ANDRÉS THEURIET.

Notas Teatrales

OPERA

Ya han desembarcado los artistas de la compañía lírica que ha de actuar en la temporada oficial del gran mundo bonaerense. Se aprestan al mismo tiempo las lindas espectadoras a lucir sus deslumbrantes tocados y a la tarea de analizarse unas a otras con más ahínco que a deleitarse con las bellezas de las óperas que se pongan en escena. Para los verdaderos aficionados comienza la época teatral más brillante y la en que desmenuzaran una por una las cualidades artísticas, de los nuevos artistas, volviendo a aquilatar las de los ya conocidos. El repertorio en general se compone de óperas que constituyen el menú ordinario de esta clase de espectáculos.

La de debut será los *Hugonotes*, en que Meyerbeer derramó a manos llenas su inspiración en todas formas. Los amores de Raúl y Valentina se repetirán por la milésima vez, sin cansancio para el público, en vista de la predilección con que la oye.

En nuestra próxima revista daremos cuenta de las impresiones recibidas y del fallo con que acorja el público a los nuevos ruisenores. Probablemente será halagüeño, atendiendo a las noticias favorables de que vienen precedidos.

POLITEAMA

Sigue la compañía Novelli cosechando aplausos tanto por la interpretación esmerada de las obras como por la variedad de ellas que, aunque conocidas algunas en temporadas anteriores, otras se han estrenado no siendo muy feliz su éxito.

Entre las presentadas recordamos a «Durand y Durand» oída siempre con gusto por sus incidentes cómicos, muchos de ellos inverosímiles pero que consiguen el objeto de hacerse agradables por la viveza del diálogo y sus abundantes chistes. Hemos visto además «Cuatro mujeres en una casa» y «La oveja descarriada», la primera del autor italiano Giacometti, y la segunda de autor francés. Ambas nos eran desconocidas pero no valían la pena de los ensayos de la labor escénica que representan. Carecen de animación, siendo de argumento deleznable. El público las recibió fríamente, salvándolas sola la interpretación esmerada que dió Novelli a su papel.

«Luis XI» el tético drama de Delavigne que ha servido de caballo de batalla a los artistas eminentes ha dado ocasión a Novelli para renovar los triunfos conseguidos en el papel de protagonista, cuyos gestos y costumbres reprodujo con admirable fidelidad histórica.

Con mayor placer se ha visto la bella y clásica comedia de Shakespeare «El mercader de Venecia» cuyo protagonista, el implacable Shylok, ha quedado ya como tipo del judío acérrimo enemigo de los cristianos. Sólo por admirar la delicada escena de la conquista de Porcia mediante la elección de los pretendientes entre los tres estuches de oro, plata y plomo, reproducida tantas veces en cuadros y grabados y la interesante del tribunal en que quedan fallidas las esperanzas del judío, puede acudir para gozar de tales primores literarios.

Novelli ha hecho un profundo estudio de ese carácter hasta el punto de imitar la pronunciación gutural hebrea en sus más mínimos detalles.

A beneficio de la caja de socorros de la policía y bomberos, se dió «El señor Lecocq» arreglo hecho por Novelli de la novela policial de Gaborien «El crimen de Orival» donde se expone la pesquisa de un delito hecha con habilidad y destreza por Lecocq, cuyo nombre ha quedado como prototipo del agente de policía.

Fué oída con interés.

NACIONAL

La compañía cómica dirigida por el señor Galé, se proponía representar unas cuantas funciones para dar a conocer las obras que más han descolado en la temporada teatral de Madrid, pero solo pudimos ver «La miel de la Alcarria» de Feliu y Codina, de hermosa factura literaria, pero pobre é inverosímil en su argumento, consistente en el sacrificio de sus amores próximos a realizarse que hace Angelita la protagonista, pues la denominan Miel de Alcarria por su dulzura, para la rehabilitación del nombre de su madre. La obra raya en el melodrama, género pasado de moda. Los artistas se esmeraron en el desempeño de sus papeles sobresaliendo la señora Espinosa y el señor Galé.

Tras un breve interregno de descanso, volvió a abrirse el teatro con una verdadera novedad teatral no comprendida hasta ahora en la clasificación de los diferentes géneros que constituyen el arte dramático en todas sus manifestaciones. La presentación de un actor escénico, Frégoli, venido de Europa por contrato hecho con Garrido y que forma por sí solo una compañía entera como nos lo hace saber el elenco formado de tiple, tenor, bajo, contralto, refundidos en una sola persona que es el citado Frégoli.

En la noche de su estreno hubo enorme concurrencia que oyó distraída dos picecitas dadas por Galé y su compañía, hasta que se presentó el original artista: cantó el dúo de las «Educandas

de Sorrento» él solo, haciendo de hombre y mujer con solo volverse rápidamente y emitiendo una aguda voz de tiple y de barítono manejada con suma discreción. Como si esto no bastara, en el juguete «Camaleonte» nombre bien apropiado por la rapidez y variación con que desempeña cinco distintos papeles, la escena nunca se ve sola y hay momentos en que el espectador cree que en ella hay dos ó mas personajes.

Recibió una ovación merecida, y las representaciones que está dando se cuentan por otros tantos llenos.

MAYO

Continúan las representaciones de la opereta italiana, ocupando los carteles las conocidas «Masco» «Boccato» y el «Elixir de amor» de Donizetti, que ha sido oída con gusto por sus frescas melodías. En ella se lucieron la señora Widmar y el señor Ristorini, que repite siempre a instancias del público la inspirada romanza del tercer acto.

COMEDIA

«Tabardillo» es la zarzuela que más éxito ha tenido por los chistes ingeniosos que contiene, y su bella música. La favorable acogida por ella, ha motivado que haya tenido el privilegio de darse también en otros teatros por secciones. La Carmen Muñoz y la García, ocupan el primer puesto en la preferencia de los espectadores, por la gracia con que desempeñan sus papeles. Julio Ruiz, procedente de Chile, ha vuelto a cosechar en este teatro los aplausos que antes obtuviera, y siempre es el artista que no recurre a recursos vulgares para excitar la hilaridad.

«La rebotica», linda comedia de Vital Aza, ha gustado mucho por la viveza y colorido de sus escenas y por la gracia con que están presentadas. Se ha estrenado en este teatro «El carnaval del amor», que también ha merecido aprobación por la delicadeza de sus detalles.

ZARZUELA

Onofroff ha seguido dando sus experimentos de sugestión, y ha dejado ya este teatro para ir al Solís, de Montevideo, donde, según los diarios de la vecina orilla, ha conseguido producir la misma impresión que aquí. Con su ausencia ha vuelto a reanudarse la representación de las zarzuelas y comedias de costumbre. «La rebotica» también se ha representado aquí, con la misma favorable acogida que en la Comedia. Su representación ha sido muy esmerada. Siendo el repertorio de este teatro ya conocido y juzgado, nos abstenemos de extendernos sobre este teatro.

OLIMPO

En este teatro se verificó una función extraordinaria a beneficio de las familias de los naufragos del «Reina Regente», tomando parte en ella el Orfeón Gallego, que fué muy aplaudido en los coros «A foliada» y «Pepita». Asistieron el ministro de España, autoridades consulares y oficiales del crucero «Temerario».

La concurrencia, muy numerosa, estaba compuesta en su mayoría de familias españolas, que quisieron contribuir de este modo a mitigar el dolor sufrido por tan irreparable pérdida.

ODEON

La novedad culminante ha sido el estreno de la primera tiple María González, que ha sido muy bien recibida. Tiene condiciones sobresalientes para el género teatral por secciones: lindo rostro y soltura en la escena, voz muy agradable y bien manejada. Con este contingente valioso, no es extraño que los espectáculos que aquí se dan, se vean muy concurridos. Contribuye también al éxito de la compañía el marco elegante en que actúa, es decir, el bello teatro de la calle Esmeralda, donde lucen mejor los tocados de las damas.

La señorita González ha brillado principalmente en «Husar», «El tambor de granaderos» y otras. Han debutado también en este teatro la señora Damel, artista argentina, y su esposo el tenor cómico señor Zozaya.

RIVADAVIA

La revista de este teatro registra el estreno de la señorita Lina Estevez, artista argentina que obtuvo el fallo favorable del público en «Nina». Tiene figura elegante, rostro agraciado, y voz si no de mucho volumen, a lo menos bastante igual y emitida con corrección. También ha hecho con igual éxito el papel de protagonista de «Niña Pancha». Ha amenizado los espectáculos de este teatro, el prestidigitador De Mesmeris, con varios ejercicios aplaudidos de ilusionismo.

Se ha estrenado con bastante aceptación «Gustavo el Calavera», original del periodista señor Cantilo.

COLUMBIA SKATING RINK

Con los primeros frios, tan a propósito para el sport de patinación, que tantos partidarios cuenta entre nosotros, ha vuelto a abrir sus puertas el espacioso salón del Columbia, situado en la Plaza Libertad, después de reparar los desperfectos que le ocasionó el ligero incendio que se produjo el verano pasado.

Debido a las comodidades que ofrece para los patinadores, al caprichoso adorno con que está engalanado, la iluminación profusa y el orden de su reglamentación, son muchas las familias que han hecho de este lindo local, un centro ameno de reunión que contempla las vertiginosas vueltas de los aficionados, al compás de una banda.

Se preparan varias novedades para constituir más atractivos de los que tiene.

EDEN

Continúan con éxito las representaciones dadas en este teatrillo, situado en el «Bon Marché» de la calle Florida, por una compañía francesa, que da las mejores comedias del teatro contemporáneo. Entre los artistas figuran en primera línea, las señoras Roger y Laurent y el señor Godefroy, actor de valía.

La concurrencia está compuesta casi exclusivamente de familias francesas.

CASINO

Sigue este bullicioso teatro con su variado potpourri de chansonettes, cantadas por Sarah Mery, Mirta, Saverny, Helm; los ejercicios de equilibrio notable, hechos por Mamadoo; los fantoches del ventrilocuo Leo, y el aplaudido número del trape-cista Francesco, que da arriesgadas vueltas al pasar de un trapecio a otro. El espectáculo no puede ser más entretenido.

P. GIL.

Notas Editoriales

TIENDA SAN MIGUEL—Los cambios de estación son cambios de ajuar, vestidos, trajes, etc., etc., de toda la indumentaria moderna precisa é indispensable para vivir en la actual sociedad. ¿A dónde acudir en la próxima estación invernal? Una atenta invitación para visitar el nuevo surtido invernal de la «Tienda San Miguel», dirige nuestros pasos y marca nuestro itinerario.

La llegada de los viajeros compradores de esta importante casa, cuyos artículos son tan renombrados y están tan acreditados, proporciona solaz a la vista, y afán excitador en el deseo para comprar cuanto aparece en el espléndido surtido de última novedad, donde hay para todos los gustos y para todos los caprichos. Allí hay riquísimas alfombras de variados gustos y estampados originales, tapicería excelente, trajes elegantísimos para teatro, para «soirée», novedades a montón, en una palabra, que el visitante contempla extasiado sin atinar en la elección.

Pero la amable dependencia del establecimiento se encarga de dirigir nuestro gusto y sonsacar nuestras aficiones: allí va uno a ver y uno no se sale sin comprar. ¿Para qué más recomendación?

VOTO DE GRACIAS—Ni nuestros esfuerzos ni nuestra buena voluntad bastarían muchas veces para salir adelante en nuestra empresa; pero nos ayudan, así, nos ayudan eficazmente tantas y tantas personas, enviándonos datos, fotografías, apuntes, etc., etc., que agradecidos sinceramente, nos faltan palabras para expresar nuestro reconocimiento.

Hoy lo hacemos público una vez más, y se lo expresamos a los establecimientos fotográficos de los Sres. Dolce Hnos., Fitz-Patrick, Chute y Brooks y Fleur Quin y C^a, de Montevideo, a cuya amabilidad hemos debido las fotografías de los periodistas uruguayos que van reproducidas en nuestros grabados del presente número.

LA PRODUCCIÓN NACIONAL—Una nueva revista quincenal é ilustrada, cuyo 1er. número nos visita; su fundador y propietario es D. Jacobo Peuser, quien con los poderosos elementos con que cuenta ha de levantar la publicación que inicia a una altura que le asegure próspera vida, a juzgar por el material de texto de que se compone, ilustraciones que le acompañan, y extensión y desarrollo de temas que se propone tratar el nuevo periódico que se incorpora valientemente a la producción intelectual argentina.

Nuestros parabienes y nuestro saludo cortés en retribución al que a la prensa toda dirige la revista progresista del Sr. Peuser.

BOLETÍN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO—Con un sumario interesante, que justifica los gloriosos antecedentes del Instituto Geográfico Argentino, recibimos los cuadernos 9 y 10 del tomo XV de la publicación de dicho centro científico, en los que el hombre de estudio encuentra interesantes datos y noticias geográficas de verdadero alcance é importancia.

LA ESCUELA POSITIVA—Esta importante revista mensual del reputado educador Dr. J. Alfredo Ferreira, trae en el número 3º de su publicación acopio selecto de artículos y noticias de interés excepcional, que hacen grata y simpática la lectura de su texto, que recomendamos a los que se interesan por el problema vital de la enseñanza en la República Argentina.

POLAIRES THERMIQUES DU SOLEIL—De la capital vecina y hermana, Montevideo, nos llega este importante folleto científico, publicado por D. Carlos Honoré, ingeniero, quien, emprendiendo el estudio de las polares térmicas del sol, facilita el conocimiento de hechos que entran en el dominio de la Meteorología y la Astronomía física, acompaña tablas ilustrativas, y una lámina aplicativa de la

Polar térmica local, que dan clara idea del estudio desarrollado en el folleto.

MUSEO Y BIBLIOTECA PEDAGÓGICOS—El N.º 2 de esta publicación que dirige D. Alberto Gómez Ruano, profesor de Geografía y Antropología en la Universidad de Montevideo, se ocupa ampliamente del objeto de dichos Museos y Biblioteca, especificando su ordenada distribución en departamentos y secciones, precediendo dichas consideraciones de antecedentes históricos de interés.

Acompaña a dicho folleto un álbum publicado por el Departamento de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento de la vecina República, de vistas de dichas secciones y departamentos, en que se admira la perfecta distribución y la adecuada colocación de material escolar, de higiene, etc., etc., en sus variadas secciones, didáctica, histórica y de geografía, y en las galerías correspondientes, llamando la atención el esfuerzo de trabajo y la asidua contracción que han sido menester para alcanzar tan alto grado de adelanto y progreso.

Un plano claramente delineado, y dos vistas, una del «Internado Normal de Señoritas» y otra exterior del edificio, completan el interesante álbum de que nos ocupamos, y al que precede una relación descriptiva que da cuenta detallada de los datos más precisos y necesarios.

NUESTROS GRABADOS

Buenos Aires — ¡Tigre...e...e!

(Paisaje fotográfico)

Reproduce nuestro grabado una fotografía del doctor Francisco Ayerza, que ha sorprendido una escena de la labor campestre en el momento en que a la voz del boyero ¡Tigre...e...e! cruza un carretón tirado por varias parejas de bueyes, el apacible riachuelo en cuya superficie se retratan clarísimamente la alta arboleda que cubre su ribera y los mansos bueyes y la rústica carreta cargada a cuya marcha ayudan las voces animosas del conductor y los esfuerzos de un muchachuelo que ayuda en las ruedas a la marcha del vehículo.

Bellas Artes. — Amor de familia.

Todos están reunidos: no está sola la yegua a que se arrima el juguetón potrillo, huyendo del travieso muchachuelo que quisiera atraparlo; ¡es de la familia! se acerca a la madre que lleva en brazos al gracioso chiquitín a quien deleitan las corvetas del potro y lo llama con sus gordas manecitas, mientras pisan los pollitos picando la tierra para devorar insectos y gusanillos, y la gallina sorprendida que empolla huevos entre la verde yerba en un extremo del campo, manifiesta con el sacudimiento de sus alas que no son aquellos animales domésticos desconocidos en la casa.

Tal es el asunto que nuestro grabado representa en animado campo de verdura en que el amor de familia en los seres racionales que habitan la casa del fondo y las aves y cuadrúpedos del colono ó arrendador, presentan el interesante cuadro que el hábil pincel del artista ha sorprendido con un realismo simpático y ajustado a la verdad.

Perú. Vista de la ciudad de Lima

La coqueta capital peruana, la gentil ciudad que cuenta un mundo de tradiciones singularísimas que la bien cortada pluma de Ricardo Palma ha hecho famosas en la literatura contemporánea, sufre hoy las desdichas y pesares de una larga guerra fratricida que ha ensangrentado sus calles y llenado de luto a sus habitantes.

Desde estas columnas hemos seguido paso a paso las desgracias que afligían a aquella tierra peruana, tan generosa y noble, tan renombrada en los fastos de su ilustre historia incásica, de su brillante periodo colonial y su agitada existencia republicana, y hemos unido y unimos nuestros votos porque aquel pedazo de tierra americana entre en el periodo tranquilo de una paz octaviana que le permita desarrollar las riquezas de su suelo y manifestarse con potente brio por el esfuerzo de sus nobles hijos en todo el vasto campo de la progresiva vida moderna.



Mr. COMELLI

DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA JAPONESA DE MONTEVIDEO

A raíz de los tristes acontecimientos bélicos que han tenido una solución de arreglo satisfactorio, nunca más oportuna que ahora, una vista de la limeña ciudad, el poético palenque donde la gracia andaluza y la sangre juvenil y generosa del suelo americano, se han concertado para robar a la naturaleza todos sus encantos y presentarnos en las bellas limeñas esos portentos de hermosura soberana, que son el encanto de cuantos las conocen y cuyos elogios corren de boca en boca con fama venginglera por el mundo entero.

Las descripciones de la ciudad pecarían de pesadimas: tantas veces y tan brillantemente la han descrito plumas eximias y la han cantado poetas de renombre: ahí está, silenciosa y recogida, como nuestro grabado la reproduce, velando en la noche del infortunio para curar las recientes heridas, y resignada y valerosa para surgir nuevamente con el alto renombre que tuviera un día en la historia sud-americana.

Chile. Vista de la ciudad de Talcahuano

Uno de los puertos naturales más abrigados y de mayor extensión de la costa del Pacífico, es el puerto de Talcahuano, de cuya ciudad es la vista que publicamos hoy en uno de nuestros grabados.

Situado en la provincia de Concepción de Chile, es un puerto de importancia que da salida a los productos de una vasta región agrícola que se extiende desde el Río Maule hasta el Imperial, importancia comercial que va creciendo con el aumento sucesivo de su tráfico activo, en contraste notabilísimo con aquel renombre guerrero que tuvo en la época colonial, ya cuando las famosas expediciones contra los heroicos araucanos, ya en los combates y batallas librados en la guerra de la independencia contra las fuerzas realistas de la metrópoli.

Periodistas Uruguayos

DR. CARLOS M. RAMÍREZ, DIRECTOR DE «LA RAZÓN»—D. EUGENIO GARZON, DIRECTOR DE «EL HERALDO»—DR. EDUARDO ACEVEDO, REDACTOR DE «EL SIGLO»—DON JOSÉ BATLLE ORDÓÑEZ, DIRECTOR DE «EL DÍA»—DON MARTÍN C. MARTÍNEZ

DISTINGUIDO PERIODISTA—DON RAMÓN DE SANTIAGO, REDACTOR DE «EL TELÉGRAFO MARÍTIMO»—La prensa uruguaya ocupa el alto puesto a que es acreedora en el periodismo hispano-americano. Por las columnas de sus diarios y revistas periódicas han desfilado las plumas brillantes de literatos por todos conocidos, y en la febril tarea de la información diaria, de la redacción política ó del artículo de oportunidad, ha sabido tratar en general las cuestiones más candentes, las opiniones más controvertidas ó las críticas más punzantes, con espiritualidad singular ó con alamburada frase ática, apuntando con frase ingeniosa los perfiles y menudencias de la cuestión debatida.

Honrosas notas ensalzarían los apuntes biográficos de los periodistas uruguayos, y sería larga la relación extensísima de nombres y servicios en descripción circunstanciada para cada periodista de renombre. La somera explicación de los grabados de nuestra revista a que nos obliga la falta de espacio, limita por hoy nuestra tarea a la enunciación de los nombres que van en cabeza, y que corresponde a los grabados que reproducen los retratos de los distinguidos periodistas que figuran en el presente número.

Director de la Compañía Japonesa de Montevideo

La fama de que viniera precedida la compañía del señor Comelli, ha sido justa para la habilidísima *troupe* que deleita al público espectador, ansioso de conocer tantas rarezas y agilidades traídas del extremo Oriente y que a nosotros los occidentales nos emboha con su maravillosa precisión y portentosa ejecución. Tales son los principios japoneses, de cuya habilidad vamos a indicar breves notas tomadas a vuelo de pluma.

Es verdaderamente admirable la precisión y cachaza con que trabajan estos hombres. Uno de ellos se echa una percha sobre el hombro y la percha echa raíces. Ya no hay peligro que se mueva; ya no hay que pensar en que el que la sostiene tenga que hacer el menor esfuerzo.

Se encarama un muchacho en la punta del palo liso, hace allí cosas inverosímiles y el pedestal humano con una plácidez magnífica, sin una ansiedad, sin un movimiento, se transforma en un espectador estático, y hasta se permite el lujo de hacerse viento con un abanico.

Lo más extraordinario que presentan los principios japoneses es la habilidad de sus piernas y de sus pies, a cuya educación le dedican, según parece una atención preferente. Se ve que ellos sacan de esos apéndices más partido que el occidental más listo, de sus brazos y manos. Un principe echado de espaldas y con las piernas al aire juega un gran rato con un chiquilín sostenido por sus pies é hizo de todo: lo tira al aire, lo vuelve a barajar, lo hace girar como un trompo, lo sacude como una campana; y todo con tanta exactitud y tanta flema que se creyera estar ante una máquina de resorte á no ser por los grititos de guerra que de cuando en cuando suelta el japonés chico. Otro principe sostiene en la planta de los pies y hasta con un solo pie una especie de tabique escalonado sobre el cual se encarama un chinito y hace lo que quiere: no solo sube y baja y pasa de un lado para otro, sino que quitándose el traje de delfín que tiene se pone uno de mono japonés y le hace al público un gracioso saludo sacudiendo la gruesa cola.

Pero los pies más artísticos, más finos que se lucieron, son unos que pasan un largo rato de placer jugueteando cariñosamente con una sombrilla china. Da gusto ver los movimientos coquetones, los equilibrios arriesgados, que el lindo utensilio hace sobre aquellas plantas sabias. De repente la sombrilla da un brinquito gracioso, se pasea un rato por el aire, da un par de vuelcos y después muy obediente, va a pararse de nuevo, quietita, sobre el pie que había dejado. Al fin, cuando los pies del principe creen á la sombrilla fatigada, la cierran cuidadosamente, le arreglan los pliegues y se la ponen en el bolsillo.

Otros pies que dan golpe son los que juegan largo rato con una tinaja, de la cual en lo mejor sale un japonecito dando aullidos para hacer allí arriba sus pruebas.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR



SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 28 DE ABRIL
PALMAR

El triunfo de Palmar, por Orbit y Columbia, ha proporcionado el más formidable descalabro de la catedral, en el premio Lamadrid.

Concurrieron a disputarlo: Oriol, Batalla, Soberrana, Richesse, Tom Pouce, Conquistadora, Eléctrica, Necio, Palmar, Sarandi, Tremblé, Violin, Doctor y Yará.

La opinión, que durante toda la semana acompañó a Conquistadora, se acentuó aún más en el sport, manteniéndose firme en su favor.

Bajada la bandera del starter, despuntaron Yará y Palmar: este hábilmente dirigido, si bien conservó la supremacía desde el primer momento, no se agotó en esfuerzos inútiles, y pudo salvar la meta el primero, a pesar del recio ataque que le llevara Tom Pouce, en el último momento.

Conquistadora, la gran favorita, sólo pudo obtener un mal puesto de 3°.

Por lo demás, la reunión no pudo resultar más brillante, como era de esperarse de un programa verdaderamente poco común.

Premio «Policeman»—1,200 metros—1° Clairon, 2° Namuncurá, 3° Bonheur.

Sport: \$ 5.56, a placé: 3.37, Namuncurá: 3.75.

Premio «Huri»—1,600 metros—1° Ailimé, 2° May Blossom, 3° May Bloom.

Sport: \$ 7.61, a placé: 3.47, May Blossom: 8.46, May Bloom: 4.21.

Premio «Lamadrid»—1,200 metros—1° Palmar, 2° Tom Pouce, 3° Conquistadora.

Sport: \$ 44.90, a placé: 6.24, Tom Pouce: 5.83, Conquistadora: 3.51.

Premio «Fauvette»—1,100 metros—1° Cordelia, 2° May Blossom, 3° Mayonnaise.

Sport: \$ 14.94, a placé: 6.68, May Blossom: 8.96, Mayonnaise: 7.59.

Premio «Sebastopol»—1,900 metros—1° Neblina, 2° Stamboul, 3° San Lorenzo.

Sport: \$ 20.75, a placé: 5.95, Stamboul: 3.80, San Lorenzo: 4.71.

Premio «Humo»—1,000 metros—1° Defensa, 2° Excelsior, 3° Bettina.

Sport: \$ 10.57, a placé: 4.54, Excelsior: 15.76, Bettina: 7.13.

Premio «Ravachol»—1,600 metros—1° Mila, 2° Sweet, 3° Clovis.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 5 DE MAYO

El resultado del premio Otoño no defraudó en lo más mínimo la expectativa, correspondiendo con

(Sigue a la pág. 236)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDAEnero 1° de 1894. Dollars.
ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

DISPONIBLE

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos.—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista.—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO.—Abogados.—Reconquista 212 (Pleas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO.—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

DISPONIBLE

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

(Esigir la marca 3ª, fabrica que es un hombre llevando a cuestas un gran bacalao.)

SEÑORES SCOTT Y BOWNE.—“He tenido ocasión de experimentar en mis enfermos la EMULSION DE SCOTT con muy buenos resultados. Los organismos, en que la nutrición se encuentra retardada, tienen un reconstituyente en esta preparación.”

Doctor ABEL AYERZA.

Buenos Aires, Octubre 4 de 1899.

Calle Piedad 1274.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144

BUENOS AIRES

HERNIAS

Su curación radical con el braquero galvano-químico

Fajas contra la obesidad y relajación del vientre.

Pesarios y aparatos de todas clases. Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)

VINO
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN
TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y Cía.
BURDEOSSALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918 Bs. As.

creces al interés que había despertado: fué una brillante carrera tanto por la calidad de los competidores, cuanto por la reñidísima lucha que ofreció, llegando los campeones en esta forma: 1° Mignonette, 54 1/2 kilos; 2° Rosemary, 58 1/2; 3° Primera, 54 1/2.

Sport \$ 11.50, á placé 3.21; Rosemary 3.95, Primera 2.76.

Premio «Marius», 1200 metros—1° Sultán, 2° Corsario, 3° Folleto.

No placé: Clairón, Sultán II, Treinta y Tres, Bonnie Boy, Shilock, Clement y Alsatia.

Sport \$ 7.65, á placé 3.79; Corsario 18.62, Folleto 3.79.

Premio «Escocés», 1000 metros—1° La Fayette, 2° Ultimo, 3° Moya.

Sport \$ 4.46, á placé 3.14; Ultimo 3.91.

Premio «Brillant», 1100 metros—1° Junio, 2° Gavroche, 3° Sultán, 4° Pichincha.

Sport \$ 53.95, á placé 9.53, Gavroche 2.77, Pichincha 3.77.

Premio «Mis Rovel», 1200 metros—1° Duque, 2° Oriol, 3° Palmar.

Sport \$ 14.19, á placé 5.03; Oriol 5.70.

Premio «Gloriation», 2200 metros—1° Stamboul, 2° Infernal, 3° Alejandria.

Sport \$ 7.66, á placé 3.70; Infernal 4.55.

Premio «Satanella», 1750 metros—1° Cero, 2° Ravachol, 3° Policeman.

Sport \$ 8.60, á placé 3.31; Ravachol 3.62, Policeman 3.67.

Debutó en dicha reunión el juez de raya oficial, señor Rodríguez, con la mejor buena estrella, pues en todas las siete pruebas del programa no hubo una sola llegada en que hubiera dificultad para el fallo. Todos los finales resultaron perfectamente definidos.

REUNIÓN DEL 12 DE MAYO

Día de desórdenes fué este, que hacen poco honor á la primer institución hipica del Plata, dejamos los incidentes sin comentario y pasamos á anotar el resultado de las diferentes pruebas de que constaba el programa.

Hablando ahora de la parte hipica, corresponden los honores de la carrera clásica á Defensa, que en buena ley se adjudicó los 4.000 pesos del premio, batiendo á un lote de potrancas en que figuraban Conquistadora y Rose Royale, que no consiguieron siquiera un puesto en el placé.

Largada la carrera, del grupo compuesto por Abadia, Framboise, Atalia, Rose Royale, Lucerna, Eléctrica, Hada, Richesse, Africa, Reyne Blonde, Gacela Serpolette, Alba, Defensa, Conquistadora, Ruth, Ariadna y Bettina, se destacó esta última; conservándose hasta el codo, en el que Defensa, perseguido por Eléctrica y Gacela, la quebraron, entrando en la raya en ese orden.

Sport de Defensa 15.39 \$ á ganador y 5.13 \$ á placé; de Eléctrica 8.03; de Gacela 9.39.

Premio «Santa Rita», 1100 metros—1° Sultán, 2° Oriol.

Sport de Sultán 14.90 \$ á ganador y 6.85 á placé; de Oriol 4.24 \$.

Premio «La Magdalena», 1200 metros—1° Wagram (fallo oficial), 59 1/2 kilos; 2° Huri 47 1/2 id; 3° Gavroche 47 1/2 id.

Sport de Wagram 35.46 \$ á ganador y 8.80 á placé; de Huri 5.16, de Gavroche 3.31.

Premio «Ajó», 1400 metros—1° Mignonette, 2° Edisón, 3° Elaine.

Sport de Mignonette 3.42 pesos á ganador y 3.23 á placé; de Edisón 6.44.

Premio «Chascomús», 1100 metros—1° Necio, 2° La Fayette, 3° Excelsior.

Sport de Necio 8.28 \$ á ganador y 3.56 á placé, de La Fayette 3.78.

Premio «La Ensenada», 2000 metros—1° Infernal, 2° Tristán, 3° Neblina.

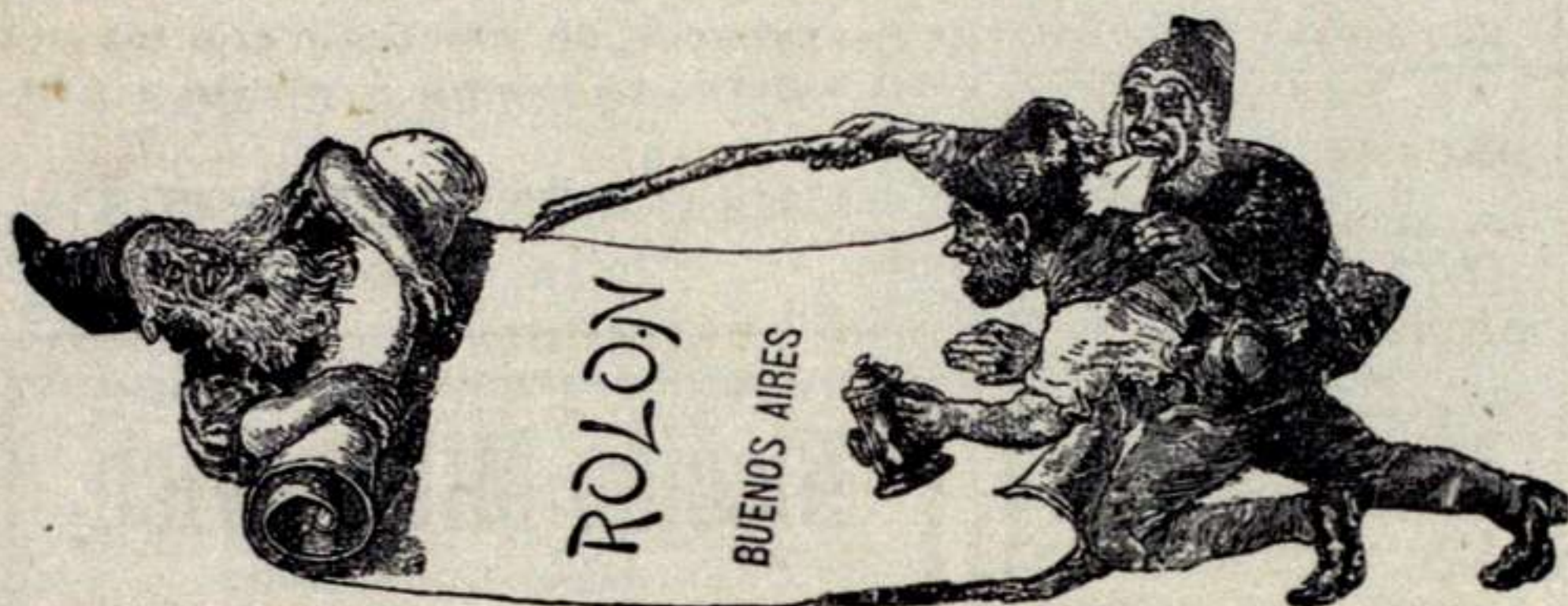
Sport de Infernal 4.27 \$ á ganador y 2.80 á placé; de Tristán 4.28.

Premio «Punta Lara», 1750 metros—1° Olimpia, 2° Clairón, 3° San Lorenzo.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha le **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.



PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

DISPONIBLE

Lotería Nacional de Beneficencia

LOTERIA EXTRAORDINARIA Núm. 4

Que se sorteará el día 24 de Mayo de 1895, con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 50, son \$ 1.100.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 275.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 825.000

PREMIOS

1 de	\$ 300.000	46 de	500	\$ 13.000
1 "	100.000	89 "	200	17.800
1 "	50.000	2022 "	100	202.200
2 "	25.000			
2 "	10.000			
4 "	5.000			
10 "	2.000			
22 "	1.000			
		2.200 premios		\$ 825.000

Del premio mayor y del segundo premio se deduce el 5 % para el número anterior y posterior.

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 30.000.

DIEGO SAAVEDRA,

Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICION GENERAL el Lunes 20 de Mayo y dias siguientes

DE UN INMENSO SURTIDO DE NOVEDADES DE INVIERNO

Surtidos enteramente nuevos en los departamentos de Sedesias, Terciopelos, Felpas, Encajes, Tules, Géneros para vestidos (100.000 piezas), Bonetería, Artículos de Punto, Guants, Calzado, Mercería, Piel—Confecciones de Piel. Guarniciones de Piel, Manchones, Boas, Collets, Esclavinas de Piel especiales y exclusivas á la casa.—Camas, Frazadas, Colchas, Mantos de viaje, Calentapiés, Tapa-teteras.—Ropa blanca fina, Ajueros para Novias.—Perfumería fina (legítima).—Artículos de Menaje, etc., etc., etc.

CONFECCIONES

Sederías
SEDERIAS negras
SEDERIAS blancas
SEDERIAS de colores
SEDERIAS de fantasia
SEDERIAS de alta novedad

Terciopelos

Terciopelo negro
TERCIOPELO de colores
TERCIOPELO de fantasia
TERCIOPELO tramado.
TERCIOPELO de pura seda

Felpas

Felpas negras
FELPAS de colores
FELPAS de fantasia
FELPAS marrón y Loutre
Ancho sencillo y ancho 1,30 m

GÉNEROS 100.000 Piezas géneros para vestidos componen el surtido de nuestro departamento de Fantasia.—Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANHIA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. ORRY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.



EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2100698.77
servas.....
Riesgos en curso. > 18000000.—
Siniestros ind- > 631701.24
nizados.....

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídanse a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
ternizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

DISPONIBLE

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUARES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

- DE -

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 ☞ BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)
PARA EUROPA PARA EL PACÍFICO

ORCANA 25 de MAYO

Capitán KITE

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORISSA 8 de JUNIO

Capitán A. HAMILTON

Para Río Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Ro-
chelle), Plymouth y Liverpool.

IBERIA 17 de MAYO

Capitán G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

BRITANNIA 2 de MAYO

Capitán MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPANHIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE JUNIO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañia
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

CONFITERIA LABOURDETTE

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE Y CA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

602 AVENIDA DE MAYO esq. Perú — BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva " 350,000
£ 850,000

London, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20,000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20,000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

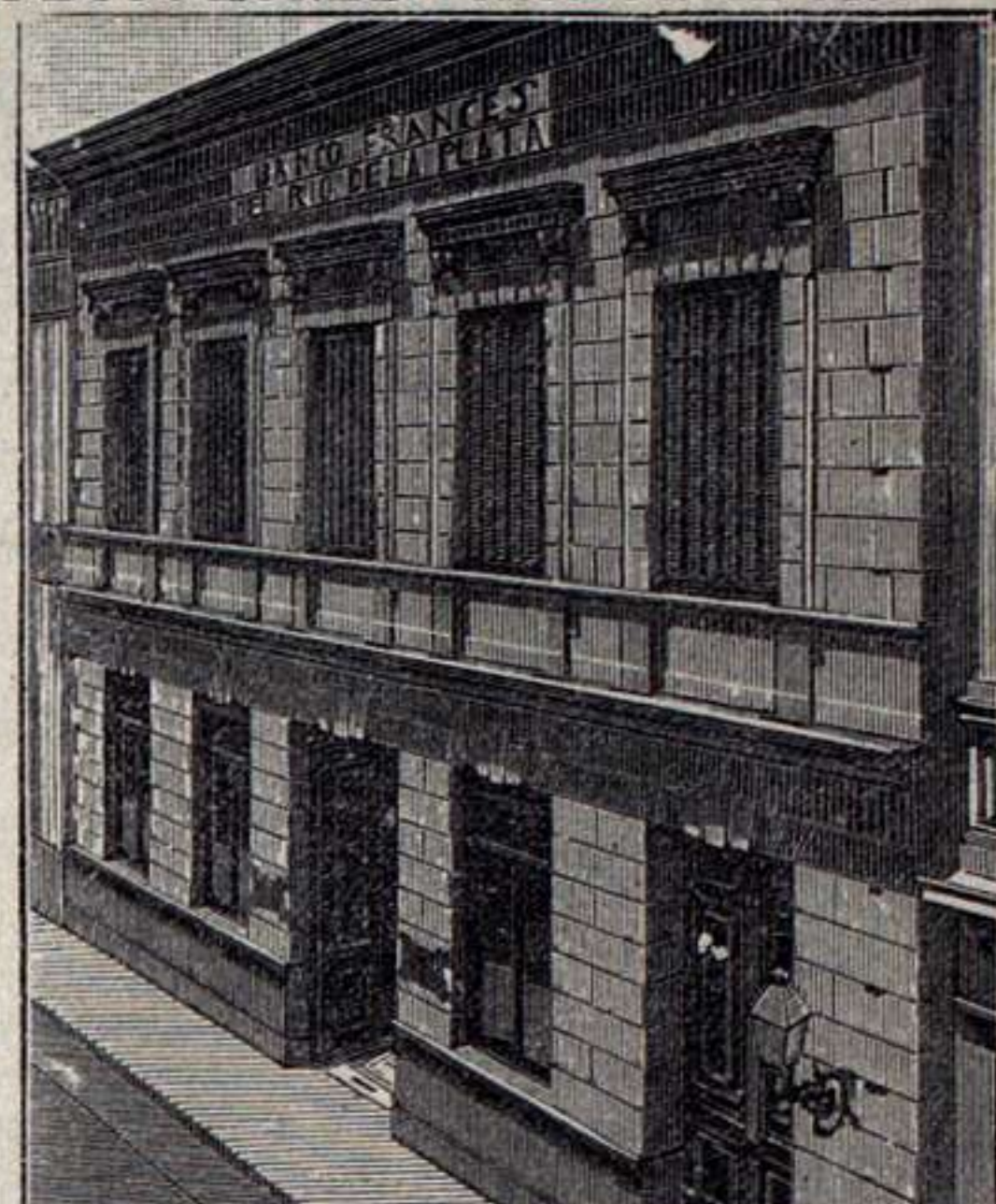
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En **BUENOS AIRES**, calle Cangallo, núm. 652

En **ROSARIO**, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En **TUCUMÁN**, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.